



Invitate parvulos venire ad me

(S. Math XIX)

ELIO RODRIGUEZ
MARQUINA

La mortalidad infantil

Estudio sobre la misma

en

Cucumán

Primera. Parte

Un acto humanitario muérenos a abordar, sin la preparación especial que necesita esta clase de estudios, una cuestión de interés sumo tratada por muchos higienistas y otros hombres de ciencia en diferentes naciones, pero no en esta provincia.

En Tucumán donde la caridad florece con toda lazanía; en esta Tucumán donde el óbolo de la viuda y el oro del poderoso levantan suntuosos templos al Dios de las bondades; en esta Tucumán donde las sociedades benéficas se esfuerzan por socorrer al indigente; en esta Tucumán donde hasta los animales tienen sus protectores, hay nubes que se presentan aterradoras en las tablas de la mortalidad; cifras amontonadas diariamente y hora por hora, que pasan no obstante desapercibidas, porque no visten de luto los hogares.

, Quiera Dios que este esfuerzo que hacemos sea la voz de alerta para las madres, y encuentre francas las puertas de la caridad. !

No vamos a escribir una obra científica ni una novela que deleite o entretenga el ocio, sino a llamar la atención sobre el tributo que a la muerte pagan seres inocentes nacidos, ya en dorada cuna, ya en el último rincón del insalubre e inmundo conventillo, estudiando las causas que lo originan así como los medios de oponer una barrera al mal.

Tiempo ha que la mortalidad en los niños viene siendo nuestra constante preocupación pero impedíanos abordar cuestión tan importante y delicada la falta de una estadística en que fundarnos; la falta de números, en fin, porque solo ellos son los que conocen, porque son los que dicen la verdad si bien guardan silencio sobre las causas, desconocidas en la mayoría de los casos y que no pocas veces son el resultado de un

egoismo criminal, de la ignorancia, de la pereza o del vicio.

Sensible nos es no disponer de tablas de mortalidad referentes a una serie de años, que nos pudiesen de manifiesto las distintas causas sino las que provienen de los antepasados, o lo menos las determinantes y las ocasionales que dan ésta por resultado.

No podremos señalar la proporción de las defunciones en relación con la constitución física, el temperamento, el método de vida, enfermedades etc. de los padres, porque estas observaciones están vedadas a la estadística, por hallarse cubiertas con el velo de la vida privada que nadie puede ni debe descubrir; pero describiémos en cambio las costumbres en general de las distintas capas sociales que a no dudarlo darán alguna luz para encontrar en ellas el origen de aquella.

Herencia

La herencia de las enfermedades hace que los ascendientes transmitan a sus descendientes defectos y vicios anatómicos y fisiológicos.

No es el caso de discutir si los mismos de los padres pasan a los hijos pues suficientemente demostrado está por autoridades en la ciencia médica y por la misma experiencia entre nosotros, que de padres idiotas nacen hijos afectados del mismo mal; y si estos por una casualidad inexplicable hasta hoy se libran de sus efectos, vienen a repercutir en los nietos y biznietos como suele suceder p. ej. con el cáncer.

Ciertas enfermedades de la piel, el reumatismo, la gota, las resacas, el histerismo etc. etc. pueden transmitirse de generación en generación.

Marcha a la vanguardia de todas ellas la-

tuberculosis ~~que aunque~~ (afortunadamente poco
desarrollada ~~entre nosotros~~ en esta provincia) ~~sin~~
^{que si precisamente no se trata de un niño por herencia, obedeciéndolo a una}
^{ley fatal, tiene 90 % de probabilidades, de ser transmitida, ya por el contacto}
mata al niño en los albores de su vida lo hacemos
tarde en la primavera de su existencia, cuando
el porvenir podría empezar a sonreírle, en la e-
dad en que florecen las más bellas ilusiones,
cuando más fulgura la luz de la esperanza.

Es por esto necesario que a este ~~desgraciado~~
desgraciado se le cuide con todo esmero desde que
nace, pues es como la sensitiva que puede llegar
se al menor contacto.

Una constitución enfermiza, delicada, puede
y debe modificarse desde que el niño abre los ojos
a la luz.

Es aquí precisamente en que la elección de
una buena nodriza puede hacer fuerte contrapeso
al mal, procurando después alejar al niño de los
trabajos intelectuales y de los grandes centros,
llevándolo a las montañas, a las orillas del mar,

compañía por el uso de los mismos utensilios; por el de un mismo lecho; por la leche materna etc, y si no

dándole por juguetes y por libros gimnasia e higiene.

Hay padres que a pesar de conocer las enfermedades de que son víctimas, aun con medios de evitarlo ven tranquilamente el triste legado que dejan a sus hijos, en vez de poner remedio al mal desde que estos nacen, ocurriendo a la ciencia a fin de que transforme en rica sangre la viciada linfa que circula por sus vasos.

Pero si terribles son en sus efectos estas enfermedades que el niño inocente recibe de los que le dieron el ser. Qué diremos de la sífilis verdadera o arte de la humanidad viciosa? Qué del alcoholismo que tanto y tan rápido incremento va tomando en Tucumán, que es la mayor parte de las veces el origen de los delitos, el que abastece en más abundancia los calabozos de la penitenciaría, el principal generador de las cirrosis hepáticas, de las afecciones cardiacas, el que

mayor número de víctimas suministra a los co-
menterios, y el que mayor cantidad de gérme-
nes de enfermedades incurables transmite a la nue-
va generación?

Las enfermedades hereditarias podrían cor-
tarse, podrían llegar a extinguirse en totalidad,
si desde el principio de su desarrollo se les opusie-
ra la insuperable valla de una perfecta higiene.

Desgraciadamente hay algunas de ellas contra
las que es estéril, o lo ménos por ahora, la higiene
y la terapéutica siendo por tanto imposible evitar
su transmisión, o ménos que se condene a los en-
fermos a una continencia absoluta y perpétua,
lo que sería demasiado cruel.

La mortalidad en el claustro materno.

Muchos volúmenes podrían llenarse haciendo un detenido estudio sobre las distintas causas que acumulan cifras dignas de consideración en las casillas que con el epígrafe "maternidad" figuran en las tablas de mortalidad, pero no es nuestro objeto escribir una obra científica sino señalar aquellas para llamar la atención de las madres que obrando no pocas veces inconscientemente, ocasionan el deceso de sus hijos.

Saben los hombres de ciencia que la forma defectuosa de la febris de la madre, la constitución escaradamente débil, el temperamento linfático y nervioso fácilmente irritable, la excesiva laxitud de los órganos pectorales, la vida sedentaria, los vicios, y ciertos fenómenos nerviosos que pueden padecerse en el estado de gestación como por ejemp. los óvitos

incohercibles que arrastran forzosamente el aborto en pos de si natural o provocado, con causas a lo expresado en el título del presente capítulo; pero esto lo ignoran la mayoría de las madres de familia y es preciso enseñárselo.

Las enfermedades contraidas por los padres antes de la generación del nuevo ser, algunas de ellas curadas en apariencia, pero que guardan latente el germen que más tarde ha de dar sus resultados, es otra de las causas que motivan el que diariamente surjan al mundo cada vez en lugar de seres animados.

Y si las cifras que nos da la estadística nos aterran, ¿que diríamos si nos fuese posible acumular a aquellas las que pasan desapercibidas a los ojos de los funcionarios encargados del Registro Civil, porque reciben fácil y económica sepultura en los jardines y aun en los resumideros y waterclosets.⁽¹⁾ ¿Que si pudiéramos enumerar

los que la criminalidad de ciertas madres por miedo a la deshonra ó por perversidad mata en sus entrañas.²
; Cuantos feticidios, ocultos a los ojos de la justicia y del médico, se cometen diariamente!

Causa horror, pero es la pura verdad, y aunque dolorosa, es necesario presentarla en toda su desnudez.

Mas de una vez hemos oido a la muger T. referir como la cosa mas natural del mundo que B. rechazado merced a ciertas yerbas que le dio a beber la amiga C. con las que ha logrado echar a perder

Cuántas veces el médico y el mismo farmacéutico se ven asediados por la jovecita inocente, vilmente engañada, por la soltera virtuosa violentada por un infame, por la viuda desgraciada que creyóla escuchó y atendió los juramentos de un seductor, y aun por la casada que fué sorprendida dormida ausente en viaje su esposo, que anegadas en llanto unas, cubiertas con el disimulo otras ó brindando el oro las más cínicas, le demandan desesperadas un remedio

di su mal, creyendo las unas seducir con sus lágrimas
ó ablandar con sus suspiros al hombre de ciencia para
convertirle en infanticida, y practicando las otras
el axioma de Napoleon: "todo se vende; el caso es cono-
cer el precio".

Hemos visto mugeres entregadas a la abyección
golpearse bárbaramente de pretexto de convulsiones
a objeto de aniquilar el feto de sus entrañas y de
su misma depravación.

Hay más; hemos conocido a una señora casada
madre de siete hijos, que sintiéndose de nuevo en-
cinta rogó en vano a una partera a la que ofrecía
además 500 pesos que la librase de aquella desgra-
cia porque tenía miedo "a los dolores del parto". Esta
señora a quien la experta aludida se vio obligada
a amenazar con denunciarla a las autoridades se
subió repetidas veces a lo alto de una elevated pa-
ra y de allí se lanzaba al suelo; inutilmente tam-
bien pues tuvo con toda felicidad el 8.º hijo.

(1) En la notable obra que el distinguido estadístico doctor Latzina dio a luz en 1889, titulada "La mortalidad en 18 ciudades argentinas", figura la de Tucumán con una proporción en las cifras de inanimados, que, por lo favorable no ha podido por menos de llamar nuestra atención.

En efecto: mientras en otras ciudades de menor población y clima mas salubre se cuenta por centenares, en Tucumán solo aparece durante dicho año un inanimado.

No se hace constar en esa estadística, por la persona que la ha suministrado al doctor Latzina - y es por esto que para él pasa desapercibida - que en esa época, no había mas registro que el parroquial, en el cual ~~en el cual~~ no solo no se anotaban los que nacían muertos, sino aquellos que viviendo distantes de las iglesias recibían por bautismo el agua de socorro.

Por otra parte, aunque se hubiere ejercido un control - valga el galicismo - con el número de sepultados en los cementerios, jamás hubiera podido obtenerse la verdad; 1.º, porque no todos los cementerios estaban en esa época, secularizados; 2.º porque en los

no secularizados, no podían recibir sepultura los nacidos sin bautizar y por consiguiente eran enterrados sin requisito de ninguna especie, cerca de aquellos santos lugares, ó dentro, si sus padres tenían el coraje de sepultarlos clandestinamente y 3.º que aun hoy que existe el Registro Civil, muy pocos son los inanimados que se registran, pues la mayor parte son enterrados en los **Puestos**, ó en la forma que dejamos expuesta.

Fundados en estas razones nos vemos privados de aceptar para nuestros cálculos respecto á las cifras de inanimados, las publicadas por el doctor Letzina, no sin condenar la ligereza con que se ha procedido al enviarle esos datos, sin darle sobre ellos las explicaciones debidas.

Mortalidad fuera del claustro materno.

Vamos a ocuparnos de los niños que fallecen después de haber abierto los ojos a la luz y de las causas que originan su deceso haciendo las investigaciones de éstas en las distintas capas sociales. Principiaremos, por tanto, por ~~los que nacen en dorada cuna~~ los que nacen en dorada cuna.

Se espera el nacimiento del vástago con ansiedad sin límites; a la madre se la cuida con exceso; no se la deja caminar mucho; se la prohíbe toda clase de labor aun la más sencilla; permanece en su lecho hasta hora avanzada del día; hace frecuente uso de medicamentos que no siempre son adecuados; si sale a paseo solo lo hace en coche; en nada ejercita sus músculos; en fin inactividad completa, cuidado excesivo que es causa forzosa de la debilidad del recién nacido, al cual esperan riquísimos abrigos en invierno, finas batistas en verano.

El alumbramiento después de una vida muerta y

regalada, despues del uso frecuente del corset y otras armaduras no menos mortificantes es laborioso, pero en fin, se verifica.

Hácese cargo del bebé la comadrona, lo lava y lo baña, por lo general en agua tibia, procedimiento que se sigue durante unos dias y algunas se continúa, pero jamás con el agua fresca por miedo a que aquel se resque.

Suprímese el baño y con él la higiene, pero en cambio a cada pulverización de licopodio, ya la desgraciada criatura recibe en su rostro los perfumados polvos de arroz cargados de bismuto y otras sustancias santificadas, que van aumentándose segun la edad, si aquella pertenece al sexo femenino.

Hemos visto minitas que apenas podian tenerse en pie cuya carita parecia de cera, gracias al blanco idem, a la crema de perlas etc. etc.

Pasó el primer dia con agua azucarada y es preciso amamantar al infante.

La madre, si es primeriza, no puede hacerlo porque sus mamas carecen de pezón y el niño la lastima al hacer la succión, ó porque no tiene leche, ó porque si la tiene, es floja y el desgraciado llora de hambre, ó porque no quiere ajar su cutis, y es necesario colocarlo en las manos mercenarias de una nodriza.

Hay, no obstante, algunas honrosas excepciones; hay madres que se deciden á lactar por sí mismas á su hijo, pero hay que formar previamente el pezón y para esto se vale del sacatechco en que á fuerza de trabajo lo consiguen al fin.

Todo marcha bien los primeros dias mientras dura la asistencia de la experta ó hasta que la enferma se levanta de su lecho; comienzan entonces las visitas á interrumpirla en sus deberes maternales; el pobre llora, y para que se calle se acude al tiberón con leche pura de vaca unas veces, mezclada con agua ó infusión de té otras, esterilizada jamás.

Para uno ó dos meses en que la sociedad ha es-

^{reclamando}
tado, la presencia en su seno de una dama de cuyo no-
sa forma el mejor pétalo, de cuya diadema constitu-
ye el mejor florón, y no se puede por tanto prescindir
de las conveniencias sociales, hay que asistir a los pa-
seos, a los saraos, a los bailes y no es posible ir como
la yegua con su cría a la par. ¿Que se diría de una
dama que se presentase en sociedad con criaturas
impertinentes?

Se deja pues al chiquillo en casa entregado a su
mañera cuya vida pasada no es el caso poner
en tela de juicio (por más que se preste a discusión),
llorando de hambre o indigestándose con los alimentos
que le dan para acallarla, mientras la madre me-
tida en la camisa de fuerza que el vulgo llama cor-
set fomenta en su propio seno el veneno que ha de
arraucar de sus brazos a su hijo querido llorando
solo a las regiones celestiales.

Termináronse los paseos; vuelve la madre al ho-
gar ávida de ver al fruto querido de sus amores

agitada, sofocada y oprimida por el corset, que
la impide que sus pulmones ^{# se dilaten} y que además ha ex-
perimentado tal vez emociones que coadyuvan a al-
terar la leche que guardan sus pechos; siente do-
lor en estos; oye el llanto del pobre niño; se quita,
^{# sus galas}
[#] y sin desprenderse el corset, sacia su hambre.

Pasan días, ocho, diez, quince, durante estos
el niño está incómodo, llora a cada momento, enco-
ge los piecitas, la mirada triste, van poco a poco
hundiciéndose sus ojos, y se presentan vómitos pertinaces
acompañados de estrección de vientre: enflaquece
rápidamente; sus vértebras lumbares marcan sus
apófisis al exterior como los dientes de una sierra, y
la misma epidermis pierde en aquella región su
elasticidad pues si se arruga con los dedos arrugada
se queda y no recobra hasta mucho tiempo después
su tersura.

Quelízanse más días; los párpados del enfermi-
to ya no se cierran para dormir, quedan entreo-

bicertos; su faz toma el aspecto de los coléricos; su vientre timpánico de eclea enormemente marcándose bajo la epidermis las venas dilatadas; el niño ya no llora, solo lanza con frecuencia un débil quejido y exhala de su piel un penetrante olor cadavérico.

Si la madre ha conocido que su hijo estaba enfermo, antes que se presentare en todos su desarrollo este cuadro de síntomas, lo achaca á la dentición y empiezo por administrarle ante todo una purga de aceite de castor, continuando despues con toda clase de remedios caseros que la aconsejan todas cuantas amigas van á visitarla, hasta que al fin se decide á llamar al médico, tarde ya la mayor parte de las veces; y á pesar de los esfuerzos de éste por conservar aquella vida que se va extinguiendo, sucumbe la infeliz criatura á la enteritis crónica, ó á la atropia intestinal ~~ó á la atropia intestinal~~.

En otras ocasiones, á los ocho ó nueve meses -

(á veces á los tres) siente la madre los primeros síntomas de un nuevo entarazo y hay que retirar la lactancia al niño; se le busca al efecto una nodriza; pero se tropieza con que si este tiene y á algunos meses, acostumbrado al pecho materno no quiere coger el mercenario que le ofrecen; el niño languidece y se apela al biberón que tampoco acepta (á veces por su fortuna); hay que recurrir entonces á la cucharilla; se le dá con élla leche de vaca, papilla etc, alimentos demasiado nutritivos que el estómago del niño no puede digerir.

Confiadas las inocentes víctimas á manos de nueras que deberán ser castas doncellas (aunque muchas veces no son ni lo uno ni lo otro) sucede lo que con frecuencia hemos visto en Tlucumán, se llevan éstas á pasear al bebé hacia las orillas de la ciudad; llegadas á cierto sitio, lo depositan ya sobre un catre ó un cuero en cualquier rancho, ya sobre el suelo en la orilla de un cercado y

dice: "la mujer solo es verdaderamente sublime cuando hace el papel de madre"; porque no hay para ella conveniencias sociales que la fuerzan a dar al hijo de sus entrañas un alimento y unas caricias alquiladas y problemáticas.

No declaramos, al expresarnos así, guerra a muerte a las nodrizas, no; las hay excelentes, y seríamos injustos si pusiésemos a todas a un mismo nivel, y no solo injustos, sino ingratos con la que, 2ª madre, nos alimentó con su propia leche, y poseída de su verdadera misión nos ha tributado sus amantísimas caricias y lo mas exquisito cuidados cual pudiera hacerlo la propia madre.

Eso es cierto, pero: Cuantas se encuentran así? Habrá algunas en Tucuman?

Al simple anuncio de que se necesita una ama concurren a la casa por docenas, a ofrecerse, si es buena, en la seguridad de obtener pingüe salario.

Si sus facciones son agradables, si a simple vista parece robusta y conviene el precio y condiciones, se la envia algunas veces a casa del médico para que examine si es buena la leche, pero jamás para que indague como conveñia los antecedentes de aquella, que enfermedades ha padecido, de cual han fallecido sus antepasados, cuantos partos ha tenido, cuantos meses tiene la leche, y que reconozca su cuerpo prolijamente auscultándola, percutiendo su trat, y observando las señales, manchas ó cicatrices que sobre si pueda tener. Nada de esto se pide al médico que inspeccione, y no se vacila en depositar en aquellas manos un tierno infante que al nutrirse con la leche de esa mujer, va a adquirir la robustez ó la muerte.

No se tienen tampoco para nada en cuenta los antecedentes morales de la mioma; no se indaga como ha vivido ó como vive en la actualidad;

si ha salido de la cárcel ó del presidio, ó de otro sitio semejante, ni de si forma parte de la escoria que de vez en cuando arrojan los prostibulos á las salas de maternidad en los hospitales, ni ella permite tampoco de ofenda su delicadeza con una inspección médica completa enal debiera hacersela.

Pasaremos por alto las exigencias de que son víctimas las madres por parte de estas señoras, exigencias que hay que satisfacer por no cambiar de ama á cada paso, por no disgustarla para que no dé al niño la leche alterada, y supra este luego las consecuencias; dejemos esto porque al fin trátase de familias pudientes y es cuestión de dinero satisfacer todos sus caprichos aunque estos lleguen á ser tales que la conviertan en verdadera ama de sus propios patrones. Por otra parte bien vale todo esto la ventaja de que las madres puedan conservar su tez sonrosada y fresca, y en talte airoso y gentil.

Analicémos ahora los resultados que suelen ob-
tenerse de este sistema de crianza, tomando para ello
como ejemplo, no la mujer licenciada de presidio;
no la desultada en el cenagal del vicio, sino la púdi-
ca doncella, la joven inocente y sin experiencia que
ha escuchado las admiradas frases y caído en el
lazo que le preparara la astuta serpiente enfor-
ma de perfumado hortera; no tomaremos como mues-
tra a la que conserva sobre su cuerpo las cicatrices
de heridas recibidas en las batallas de Gros o Baco,
ni tampoco a la que lleva en sus pulmones el gér-
men de una enfermedad que mina su existen-
cia, ni otras que están a igual nivel, no; presen-
taremos a la hermosa Eva de sonrosada faz, de
turgente seno, de carmines labios, de blondaca-
bellera, de acrisolada virtud, que a los 18 o 20 a-
ños ha tenido la desgracia de probar la fruta
que nuevo Adán (cambiándose los papeles) le
brindara dulcificada con el azúcar de su fal-

das promesas, con el agua de sus lágrimas y con el fuego de sus rojos labios.

En otro capitulo nos ocuparemos del fruto de estos amores condenado a perecer en el ultimo rincón de un conventillo. Dejemos por ahora á este ser desdichado que poco á poco se dirige á la morgue, mientras tratamos del otro, no ménos desgraciado que aquel, que encuentra al despertar, al lado de la dorada cuna que lo columpia suavemente, el turgente pecho de cuyo pezón extrae toda la leche que su avider le reclama.

El niño que se ve privado de la leche materna sufre los primeros dias, más al fin se acostumbra porque la leche del ama es de primera calidad; faltante esas caricias que solo una madre sabe prodigar cuando el niño con sus ojitos mira el pecho y se sonrie lleno de satisfaccion, pero se acostumbra tambien. No obstante, la nodriza no está satisfecha porque ve en este

ser que chupa su sangre al que poco á poco va
rotándole la que pertenece á su hijo. Toca las
finas batistas de la cuna y se acuerda del peda-
zo de manta y de los andrajos en que colómeado
por el hambre yace el suyo; despierta por tanto
che sobresaltada al oír los ruidos del que duerme
á su lado, imaginando que es el suyo, y en la desospe-
ración producida por el engaño cumple con su de-
ber como nodriza, más no como 2ª madre en-
cargada de transmitir en su leche no solo su san-
gre sino su carácter, é imprimirle en fin el
sello de su organismo. (Repetidas veces nos ha
mostrado la experiencia que el carácter, los senti-
mientos, los pensamientos no se heredan, se ma-
man; el niño por tanto, los adquiere idénticos
á los de la que lo nutre.)

Y córnase cada día más irascible, y traduce
se esta ira en exigencias de toda especie, entre
las que no se queda atrás la frecuente salida

a la calle en la cual tarde ó temprano vuelve a estrechar antiguas relaciones (ó las adquiere nuevas), que como la anterior reportan consecuencias nada saludables para ella y ménos aun para la criatura que amamanta.

Esto sucede algunas veces. Otras, como es tocado apetecible, no falta el señorito ó el mucamo, que entre con ella en relaciones tan íntimas, que no solo por la salud del niño sino por la moral... ó

por la paz de la familia, hay que despedirla, sufriendo la criatura la consecuencia de un cambio rápido de alimentación que con frecuencia es causa de grandes trastornos gastro-intestinales.

Se recibe otras veces un ama, excelente (al parecer) en todo sentido, pero que por un descuido no la han hecho reconocer prolijamente con un médico; resulta al poco tiempo que se notan en su cuerpo señales inequívocas de enfermedades que por muy pronto que se trate de

poner remedio al mal, ya la tierna criatura tie-
ne infiltrado en su economía el letal virus que ha
de llevarla al sepulcro, o si se salva hacerla pasar
una vida desesperada.

No queremos cansar a nuestros lectores esten-
diéndolos en otras consideraciones, y solo lamen-
tamos que las Oficinas del Registro Civil no nos
proporcionen cifras tomadas en conciencia y con
toda regularidad para presentar como corola-
rio a lo que dejamos expuesto, la estadística que
nos diría en detalle las verdaderas causas de
la mortalidad de los niños que si abunda en las
clases pobres, no escasea en las acomodadas.

Por la razón que hemos indicado, no hacemos
mención de los niños que pierden la vida en los
primeros albores, por los descuidos de las ma-
dres, lo mismo que por el excesivo cuidado; por
las exigencias sociales; por la vanidad; por
una mala lactancia; por una alimentación

artificial que no está en relación ni con la edad ni con la idiosincrasia del niño; por la lactancia que dan mugeres sin conciencia, que padeciendo crónicas y graves enfermedades, las ocultan por el afán del lucro presentando como muestra niños que no le pertenecen; por la lactancia en leche añeja, es decir de muchos más meses que la edad de la criatura; por la lactancia que dan amas ricas que no dudan introducir furtivamente en su leche a su amante; por la lactancia de amas reñidas con todo principio de higiene y por otras causas que sería largo enumerar.

La clase media

Potado el embarazo sigue su curso sin grandes preparativos para recibir al que va á nacer, sin cuidados exagerados y sin que la madre deje de atender los quehaceres de la casa hasta el último momento.

Cierto es que abundan los remedios caseros; que se consulta al médico una vez y diez ó doce á la partera durante la gestación; que la paciente hace ejercicio y se alimenta perfectamente para que el niño nazca robusto, pero sobre los consejos de la ciencia está el cuidado de toda la familia y sobre todo de la que está próxima á ser abuelita con lo que ha dado en llamarse antojos.

Hemos conocido á una que por habersela antojado comer una sandía que un peoncito frutaba en la vía pública y no atreverse á pe-

dirse la ha abortado. Le oíra nos contaron que
soñó que la habían regalado unas chirimoyas
y como se despertase cuando se disponía a comer
se las, se vió al siguiente día atacada de fuertes
dolores y parió un siete mesino. Por estas razones
es por lo que se tiene especial cuidado en satisfacer
los antojos de las embarazadas (siempre
que estén dentro de lo lícito).

En fin, cuando no hubo antojos que hayan
dado fatales resultados, verificase por regla
general el alumbramiento con toda felicidad,
no siempre con ayuda de parteras diplomadas
que tienen por costumbre meterse a enmendar
la plana a los médicos, pero si en la de parte
ras prácticas que si ven que el caso se preocu-
ta grave, no dudan reclamar el auxilio de la
ciencia, pero como estos son raros, hay ventaja
positiva para el bolsillo del padre de la cria-
tura.

To decir verdad, si en el momento de la alumbramiento estas parteras prácticas no se quedan atrás de las diplomadas y algunas las aventajan por su larga práctica (que siempre ^{tienen} mas que hacer porque cobran menos) no sucede lo mismo respecto al cuidado de la criatura y aun al de la madre, pues suele brillar la higiene por su ausencia, lo que es causa de que sobrevengan enfermedades que pueden ocasionar la muerte.

En la clase media no tienen gran campo de acción las amas, pues por regla general es la misma madre la que lacta su prole, porque no tiene que pagar como la que goza de fortuna el tributo a las conveniencias sociales y por tanto puede ocuparse del cuidado de su hijo, pero desgraciada aquella que por falta de salud ó por otras causas que en otro capítulo dejamos apuntadas tiene que entregar su hijo a manos

mercenarios.

Entre la clase de que tratamos es en que las
mujeres de la peor estofa desempeñan el prin-
cipal papel. Entre estas familias se introduce la
que no puede penetrar en las casas de las de la
alta sociedad porque el examen pericial se lo
impide; no quiere descender a más bajo nivel
y se vale de todas las artimañas, incluso el bajo
precio, para hallar cabida.

A casa de esas familias va la mujer que
hace vida marital mientras da de mamar;
va la que después de correr una vida de castro
ha encontrado el fruto de sus correrías; va la
que no duda dejar al niño sin alimento toda
una noche por pasarla en una orgía; va en
fin (hay que decirlo porque en el día en que
esto escribimos lo hemos visto) la que salida del
prostíbulo, dando a luz en las salas de caridad
ha dejado a su hijo abandonado después de

haberte transmitido su sangre corrompida para hacer otro tanto con el que va á amamantar.

El niño de la clase media no está entregado al esclusivo cuidado de una sola persona. Si la madre lo lacta lo cuidan todos; lo lleva en sus brazos la niñera, la cocinera, y hasta el sirviente si lo hay.

Se deja al cuidado de personas que, recientemente entradas al servicio de la familia son desconocidas física y moralmente, y es á todos notorio el estado decaído, la corrupción en fin en el servicio doméstico.

Al menor descuido debido á estos tocamientos aparecen en el niño signos inequívocos de graves enfermedades contraídas por medio del mismo biberón; cuya teta, la niñera afectada de aquellas, ha tocado á sus labios para tomar el gusto y temperatura de la leche.

Diariamente se ven hermosas niñeras que

conducen niños a paseo irse directamente a un rancho, dejarlos en él y salir en compañía de otros amigos mientras aquellos quedan entretenidos con juguetes inóviles inútiles en los que los microbios con el auxilio de un buen microscopio podrían contarse por millones a juzgar por la inmundicia que los cubre, y por nuestra parte hemos visto a una niña de nuestra alta sociedad, que apenas contaría seis meses columpiándose en una de esas hamacas riollos fabricadas con un arco de bordalesa y un pedazo de angor. Verdadero nido de oropéndola, colgado en un inmundo rancho de ese célebre pasaje que en honor del ciudadano cuyo nombre ostenta, debiera cambiarse por el del Hite Chapell Tucumano, mientras que en báquica orgia se bailaba desenfrenadamente al son del arpa.

Una familia de nuestra sociedad tiene en su poder una niñita de cuatro o cinco meses.

recogida de la sala de maternidad del hospital,
la que ostenta en su cráneo la corona de flores
que vulgarmente lleva el nombre de tiña. ~~Presen-~~
cia probablemente de la que le dio el ser. Cuan-
tos comentarios podrían hacerse respecto a las
enfermedades que habrá tenido la madre al
darla a luz, y las causas de ellas!

No tocaremos en este capítulo el mal siste-
ma de alimentación que se sigue, porque que-
remos hacerlo aparte, presentando como com-
probantes algunas cifras que, aunque incom-
pletas, serán suficientes para llamar la aten-
ción de las madres

La clase artesana

No ^{es} esta clase, numerosa y trabajadora, la que proporciona menos contingente a los cementerios.

Si bien en el artesano Tucumano hay tendencias a darse buena vida, no sucede lo mismo en su modo de pensar respecto al mañana, pues por regla general trabaja en el día para el día, sin preocuparse de si en casa hace falta comprar una manta, de si sus hijos andan con el editor responsable a la intemperie, o de si a su mujer le faltan camisas para mudarse. Nada absolutamente importa esto en su modo de pensar. Gana uno, dos, tres y hasta cinco, y el uno y los cinco se consumen en el día, obteniendo la familia algo solamente cuando los pagos se hacen mensuales o semanales, si tienen el cuidado la mujer o los hijos de estar presentes en el instante

preciso en que aquellos se efectúan.

Pequeña diferencia se encuentra entre el carpintero, el sastre, el pintor, el albañil y los que mas ó menos ocupan igual categoría. Al carpintero faltarle en su casa un banco en que sentarse ó una cuna para sus hijos; al sastre es muy general verlo con el traje sucio y de medida desproporcionada; el albañil suele vivir en rancho de paja techado con latas de tarros de petróleo y en fin con el herrero se confirma el antiguo refrán: "en casa del herrero cuchillo de palo."

Nada, absolutamente nada tienen que echarse en cara unos á otros; todos son cortados á igual medida; todos se cuidan poco del aseo de su familia y de su casa; todos malgastan el Domingo en una noche de fiesta las economías de la semana, y todos cuidan á sus hijos de igual modo y si algunos de coto.

escapan a la muerte en los primeros años, es porque los niños tienen siempre a su lado su angel tutelar.

La mujer del artesano Encumano es la bestia de carga sobre la que pesa toda la familia; ella es la que sufre; ella es la que revendiendo frutas ó amasando ó recibiendo pensionistas para darles de comer, consigue economizar unos centavos para vestir a sus hijos y no pocas veces para alimentarlos.

En el estudio detenido que sobre nuestras clases trabajadoras venimos haciendo desde hace muchos años, en las visitas que hemos hecho desde la casa del artesano no comprendido entre los que dejamos indicados, hasta el humil de rancho del peon que rodeado de hijos gana solo veinte pesos y la ración para él, hemos tenido repetidísimas ocasiones de oír quejarse a la mujer de que su esposo no solo no le da un centavo para vestirse sino que hace uso del

mismo jornal de sus hijos ó de las economías hechas por ella, para malgastarlo en unas horas de orgia.

En la casa ó en el rancho del menestral falta la higiene por completo, faltan muebles que correspondan al jornal que gana, faltan ropas, falta en fin un billete de diez centavos para comprar manzanilla con que dar fricciones al niño que llora y se retuerce víctima de atroces cólicos; y faltan esos diez centavos porque se malgastan cuando los hay porque como dejamos dicho solo se piensa en el día.

Solo abundan en la casa del menestral los hijos legítimos ó ilegítimos, siendo no muy raro que si estos llevan el apellido de una misma madre no sucede lo mismo en el del padre, pero como unos y otros aumentan gradualmente á medida que mayor es la miseria de los padres, vamos á exponer las condiciones

en que se crían y en que viven al mundo.

A cada capítulo que escribimos queremos echar mano de la estadística y deploramos su ausencia.

En el caso presente solo ella podría dar mayor fuerza a nuestras palabras; solo ella podría demostrarnos si el número de inanimados es mayor en los que proceden de padres de una u otra profesión u oficio, pero nada de esto poseemos, nada de esto se consigna aun en las estadísticas que marchan a la vanguardia en el mundo civilizado. No se tienen estas cifras porque aun falta mucho para que se haga caso en los gobiernos y en los pueblos gobernados, que la estadística es el báculo en que deben apoyarse no solo unos y otros en general, sino en particular las ciencias, industrias, comercio, artes, agricultura, ganadería; todo lo que vive, todo lo que da vida.

Enemos pues que servimos de nuestras observaciones que no tienen mas autoridad que el honrado proposito que nos mueve a estamparlas en el papel, pero aun asi servirán para poner de relieve las causas de la mortalidad en los niños de esta importante clase de la sociedad, desde el claustro materno hasta que cumple los dos primeros años de la infancia.

Hay mortalidad excesiva en el claustro materno, debido no solo a la falta de medios para seguir las madres un método de vida uniforme, sino a la falta de higiene, al trabajo excesivo algunas veces, pues como dejamos dicho, aun en ese estado delicado la madre es la bestia de carga de la familia. Ella, de rodillas sobre el humedo suelo es la encargada de lavar la ropa de toda la familia hasta la misma vispera del parto; ella es la que recibiendo en su vientre el calor del fuego del hogar hace

diariamente la comida que á determinada ho-
ra tiene que estar servida; ella, haciendo esfuer-
zos supremos, plancha las camisas de su esposo
cuando no se vé precisada á planchar para
el público á fin de ganar el sustento que aquel
no le facilita. Ella lleva en brazos á sus hijos y
comparte con ellos hasta el momento supremo
el humilde lecho en donde la higiene brillan-
do por su ausencia permite que por miriadas
se reúnan desde el ácaro scabiei hasta el ba-
cilo de Koch etc etc. Ella sufre privaciones
mit cuando mas debería alimentarse; Ella
se ve privada de llamar al médico en su anti-
lis, porque carece de dinero para pagar la vi-
sita; Ella sabe que en Tucuman ningun mé-
dico se niega (y si alguno lo hace maldito sea)
á visitar gratis á los enfermos pobres cuando
se le pide, pero algunas tienen vergüenza
de llamarlo temiendo no sea creída su po-

brexa, porque tienen la convicción de que no
habrá quien crea en aquella alver lo que
sensiblemente se derrocha en orgias, y nadie
supondrá que mientras esto sucede carezca
de medios para procurarse la salud; élla,
en fin, si se decide á solicitar el médico su-
fre luego porque le falta para la botica,
y por último tras de una vida de privaci-
ones y sufrimientos sufre no pocas veces como
corolario, que el esposo, valiéndose de razones
contundentes (vulgo palo) la oblige á ser-
virle el alimento diario sin preocuparse de
proporcionarlo ni importarle de donde venga.

La que tras tanto sufrimiento consigue dar
á luz con felicidad tiene que sufrir otro calva-
rio. Para el alumbramiento es llamada la parte-
ra que podríamos llamar idónea ó práctica
pues jamás ha visto un libro ni entiende la ge-
nitoria del tecnicismo patológico, ni conoce

la situación de los órganos intrauterinos, en una palabra, ni sabe leer, pero ayuda mal o peor a venir al mundo a cualquier chiquillo aunque a trueque de que a las pocas horas o días vayan madre o hijo o ^{los} dos juntos a ver la cara al Eterno padre.

Es necesario haber visto el sistema que se adopta con la parturienta, ay del que se atreva a murmurar de él!; ay del hombre leído aunque sea el esposo, que ose condenar por repugnante y antihigiénico el método que se sigue!

En el acto la Doctora con desodados gestos - frunce el entrecejo, y las comadres que la rodean dando una aprobación fulminan al intruso. Caso se ha dado con uno de nuestros médicos que una de estas, ebria, pretendió arrancarle el forceps de la mano para operar ella al enfermo, no con el forceps sino con sus coqueados brazos.

Ignoramos si estos conocen el método que se sigue con la parturienta, pero aunque nos repugne vamos a hacer algunas observaciones detallando porque a no dudarlo es el que proporciona mayor número de flebitis, metritis, peritonitis septicemias etc etc cuya terminación final es el euterio.

En la casa de la que está próxima al alumbramiento, tiénese cuidado quince o veinte días antes de conservar sucia toda la ropa que ha de servir para el acto, so pretexto de que en ese estado es más fácil de lavar despues, y como no "tiene almidon es mas suave (j!) para la enferma". Está arraigada la creencia de que hasta los tres días no deben mudarse las ropas de la enferma, y cuando esto se haga deben cambiarse estas por otras usadas ya; y respecto a las sábanas solo se permite su sustitución ocho días despues, y nunca con sábanas limpias hasta

que la enferma se levante.

Si agregamos a esto el sistema salvaje de sa-
cudir fuertemente a la enferma "para que a-
floje pronto"; si tomamos en cuenta la mayor
de las inmundicias que se comete con la desgra-
ciada de hacerla tragar sin que lo sepa, y mez-
clado con aceite para que no se vea rasum es-
cretiones vesicallis patris infantis, seu alteris homi-
nis, fácilmente se comprenderá porque la mortali-
dad de los niños no decrece.

No entraremos aquí en detalles de una mul-
titud de indecencias y salvajismos que en nues-
tra ^{campaña} y aun en la capital suelen cometerse con la
madre y con el hijo, de las que la menos sucia
es pintar a ésta la cara con la sangre de su pro-
pio cordón umbilical para que le nazcan co-
lores; ni del acto bárbaro de levantar la nariz
del recién nacido hundiendo en los dedos
la bóveda palatina.

¿Que persona por fuerte que ^{tenga} su estómago,
por robusta que ella sea puede resistir sin afectar
su salud los miasmas que se desprenden del le-
cho de una parturienta cuando este no se mu-
da hasta dos veces por día?

Y si una persona fuerte se resiente, si el
estómago más sano se revuelve solo al recordarlo
¿Que podemos esperar de una mujer que se en-
cuentra en estado de suma debilidad y que,
de un recién nacido envuelto en podredumbre?

Preguntad a la madre de un niño que ha
ya fallecido en los primeros días de su vida,
por la causa del deceso, y os contestará que
sucumbió del mal de los siete días, de tabar-
dillo, de aire o de cualquiera otra enfermedad.

¡Desgraciadas criaturas! perecen, no de aire,
ni tabardillo, ni males de siete días, sino por
falta de higiene, porque el hombre no ha
nacido para des^{ar}rollarse como el escarabajo.

en medio de la inmundicia, y por falta de los consejos de la ciencia.

Los niños que vencen la primera jornada son amamantados por sus madres, sean sanas o enfermas, salvo en el caso de carecer de la leche, pues entonce se echan mano de la davea y otros alimentos

Estos pobres niños sujetos a una lactancia que a doler de todo lo malo, tienen que sufrir continuos desarreglos; Como es posible que esté en buenas condiciones la leche de una mujer que tiene que lavar, guisar, planchar, amasar, agitarse, sufrir miseria y rabiar continuamente?

Tiene que suceder que aquellas se enferman con frecuencia y como no hay para llamar al médico, pues si escasea para ellos cuando se enferman las personas mayores rara vez alcanza para los niños hasta que

el peligro apura, sucede que se le propinan remedios caseros de toda especie, yerbas cuyas virtudes son perfectamente desconocidas hasta por la misma que las usa, o se echa mano del remedio que conserva la vecina F. B. decuando tuvo enfermo de pasmo a su niño, que se lo recetó el médico o el curandero y que "le sentó tan bien". La Providencia o la casualidad salvan esta vez a la criatura, pero los desarreglos se suceden, y acumulados en el organismo, reportan al fin una terminación funesta.

Acostumbradas las criaturas desde los primeros meses con toda clase de alimentos, pronto abandonan el pecho y es precisamente en esa época que su constitución se resiente con facilidad, cuando bajan al sepulcro muchas de ellas.

Después del destete en que los niños principian a tenerse solos, hay miles de peligros.

Abandonados en el suelo llevan a la boca todo
cuanto encuentran; lo mismo están expuestos
al sol que a la lluvia; son víctimas de toda la
se de desatino por parte de los niños mayores;
lo mismo andan vestidos que desnudos y cuan-
do se escapan de las patas de un caballo ó de
las ruedas de un coche, adquieren una fie-
bre palúdica u otras enfermedades que
los diezman.

La clase pobre

Consideramos como clase pobre á todas aquellas familias que á duras penas pueden conseguir para comer, vestir, pagar casa etc. un peso diario.

Esta es la más abundante porque en ella figuran diez ó doce mil familias de personas cuyo jornal del que tiene que proveer á su subsistencia apenas alcanza á la indicada suma; figura la larga lista de sirvientes de todo género; figura en fin hasta la más desgraciada idiota que en su errante é infeliz vida ha encontrado en su camino á algún malvado que vino á aumentar su infortunio.

Encontrará el lector que hemos pasado por alto algunas capas sociales; pero

pronto se convencerá de que no hay error.
Hay clases que, por sus medios de vivir, no de-
ben figurar ni aun entre los mas azotados
por la fortuna, porque su contacto mata, y
hay otros que, por especialidades en la mate-
ria de que tratamos, merecen capítulo aparte.

Tamoco, pues á hacer una reseña de como se
desenvuelven estos desheredados de la suerte
y de las causas que originan la excesiva morta-
lidad en los niños que de ellas proceden.

Marcha á la vanguardia la miseria en-
que viven las madres, causa de privaciones
mil y origen de multitud de enfermedades.
En efecto, la mujer que durante su embarazo
sufre hambre y un excesivo trabajo; Como es po-
sible que pueda nutrir y desarrollar en su se-
no á una criatura que por su constitución
pueda librarse de acudir prematuro tributo
á la muerte?

¿ Como vive la mujer del peon? En medio de la inmundicia; el agua solo entra en el rancho para la alimentación; nunca para la higiene; aquella es cecasa pues apenas dispone para si, su esposo y sus hijos menores, de otra cosa, que de dos mal pesadas libras de carne de segunda o tercera clase, dos idem. idem. de maiz, y dos onzas de sal para cada dia. La cama reducece a dos planchas de zinc (o una) alguna veces; otras, a un mal catre de tiestos unas bolsas llenas de paja, y una manta que lo mismo sirve para cubrirse en las heladas noches de invierno que en los lluviosos dias del verano. Un mal cajon con visagras de cuero, una olla, un tarro de lata para hervir la ropa sucia, un mate con su correspondiente bombilla, una para sin tapadera, tantas cucharas como miembros cuenta la familia y tantos cuchillos como varones estén en la

edad de ostentarlos en la cintura, completan el
mobiliario y el menaje de tan humilde vivienda.

Endamos la vista por la casa de la lavande-
ra y vemos un misero cuartijo por el que tiene
que pagar cinco o seis pesos, una mala mesa pa-
ra planchar, una olla quebrada que le sirve de
brasero, una batea rajada y llena de remiendo
de latón, algunos pedazos de cuerdas para
estender la ropa, dos o tres sillas en estado de per-
fecto deterioro, un candelero de hoja de lata
y un catre que lo mismo sirve de lecho que de
guarda-ropa.

Respecto al alimento, si suele ser más variado,
no es más selecto.

Pasemos a la que vive amasando y encon-
traremos los mismos útiles que en la anterior,
a excepción de las cuerdas y las planchas que
son substituidas por una mala batea que sir-
ve para preparar la masa y los chicharrones.

que deben servir para los mejores bollos.

Podríamos entrar en otros detalles respecto a las varias clases en que se divide la rama proletaria, pero no es grande la diferencia con las ya descritas y sería un trabajo cansador e inútil.

La mujer del poor; la lavandera; la que hace la comida con destino a cárceles y cuarteles; la amasandera; llevan una vida de trabajos y sufrimientos; trabajan durante el tiempo de la gestación; trabajan en cuanto abandonan el lecho en donde han alumbrado; trabajan mientras dan de mamar, y continúan haciéndolo hasta que abatidas por alguna enfermedad no pueden más.

Cúmplase bien en ellas la sentencia divina:
"con el sudor de tu rostro ganarás el pan".

La naturaleza del trabajo de estas pobres mujeres durante el embarazo hace que no solo

estas contraigan graves enfermedades, sino que los hijos si llegan a librarse de la muerte en el claustro materno nacen con defectos físicos o atacados de males que no es posible vencer despues.

Tiene despues de esto el sistema miserable de alimentacion de las madres que no es posible presumir produzca leche abundante y de buena calidad, y como las criaturas lloran de hambre pronto principia á sustituirse aquella con caldo de maxamorra primero, con sopas de pan despues, y no tardan en dar á niños que apenas tienen las señales de una próxima dentición un pedazo de carne asada que las muelas de sus propios padres repudiarían.

Obligadas las madres á ganarse el sustento no pueden estar constantemente con sus hijos en brazos y forzosamente tienen que acostarlos en la cuna ó en cunas en las colgantes que en otro capítulo hemos descrito, donde

lloran y se desesperan obligados por el hambre,
por el frío y por la suciedad. Es entonces que
la madre, que a duras penas tiene que aband-
nar el trabajo, agitada le da de mamar y
ya hemos dicho lo que de esto resulta.

Has crecidas ya las criaturas se las sien-
ta ya en un pedazo de cuero ó en una bolsa
y allí pasan en compañía de los perros ó de los
gatos la mayor parte del día entre la profe-
dumbre de sus propias deyecciones. Las lágr-
mas se agolpan a los ojos del ser de corazón mas
empedernido cuando se pone a contemplar
lo que sufren estas pobres criaturas. Ellas
lloran a su boca las mayores inmundicias,
éllas reciben en su rostro los lengüetazos del
perro de la casa único que constantemente
las acaricia, único que les desgasta, a fuerza
de lamer, la coña que se forma en los puntos
salientes del desfigurado rostro; ellas, en

fin, cuando ya pueden arrastrarse, lánzanse áridas al agua que ha servido para lavar, y allí con sonrisa de ángeles permanecen sentaditos como diciendo á sus madres: 'lávame, lávame que con el agua puedes darme la vida que me falta, lávame porque el agua es la higiene y la higiene es la vida.

No necesitamos enforzarnos para hacer ver al lector el resultado de esos baños en agua que contiene inmundicias de todo género; no puede haber salud en esos niños como no la hay en el cerdo que se cria por un gravísimo error en la pocilga entre el cieno y sus propias excreciones. Este mismo animal que es considerado generalmente como el primero entre los más inmundos, repugna toda agua cenagosa, huye cuanto puede de la suciedad y goza y vive contento y sano cuando tiene á su disposición agua del cristalino arroyo, el límpido

arenal para revolcarse y el verde prado para gustar la fresca yerba. Pues bien: si el cerdo sufre cuando le falta higiene; Como lo pasará el niño que vive como un microbio?

Llevados de la curiosidad penetramos un día en un conventillo de los que, exceptuando los que ostentan el pomposo título de casa de recindad, pasan por ser los mejores de Eucumán y después de recorrer varios cuartujos, con fútiles pretextos, llegamos al fondo en donde verdadero estercolero, se almacenaba todo lo que el servicio municipal dejaba días tras días sin recoger. En medio de aquel muladar estaba el pozo y al lado de este tres bateas; en una de ellas había un montón de ropa que reclamaba no agua y jabón sino, el horno crematorio o por lo menos la estufa de desinfección — esa dichosa estufa tan necesaria y que tanto ridiculizaron y rechazaron

Los ignorantes cuando se trató de dotar con una al Consejo de Higiene; sobre este asunto de microbios, casura y podredumbre, un niño de mirada de imbécil entreteníase en chupar la punta de uno de aquellos inmundos trapos, mientras en la otra, cruzadas las piernitas, la tenue carita presentando distintos ejemplares para un estudio geológico, tal debía ser el número de capas superpuestas en las que es indudable figuraban desde el terreno primario hasta el de nueva formación, desde la sílice, carbon, cal hullacte hasta parásitos en estado fósil. En medio de esta variada superficie aparecían dos ojos negros, sin brillo, que hubiesen sido hermosos si no les hubiese faltado la vida de la inteligencia, aparecían hundidos en sus órbitas sin que de ellos brotase ni una lágrima, ni un destello.

Acercámonos a acariciar aquellos desgracia-
dos, que, con asombro nuestro permanecieron insen-
sibles e indiferentes y ni aun alzaron sus ma-
necitas al poner ante ellos nuestro reloj.

Y
Impresionados por aquel cuadro no quisi-
mos salir sin indagar antes quienes eran sus
madres, y pronto una mujer cuyo aspecto
repelente la hubiera llevado a la hoguera en
los tiempos de Pedro de Trujillo satisfizo nues-
tra curiosidad dándonos los nombres de pa-
dres y madres. (¡!).....

Erán estas dos cocineras que ganaban diez
pesos mensuales, pero que se les prohibía lle-
var sus hijos a la casa en donde servían, y mien-
tras duraba en ocupación dejaban allí los niños
para que mediante el pago de tres pesos se
los cuidasen. (¡!)

Enrinos algún tiempo despues ocasion de
conocer a una de ellas y le preguntamos por

su hijo, contestándonos que hacia poco habia-
muerto de empacho. Era el que estaba en la
primera batea.

Y ahora que hemos mencionado el empacho
que no es otra cosa que el catarro gástrico o gastro-
intestinal; Cuantas criaturas arebata del mun-
do! Si en nuestra campaña hubiese médicos,
si por lo menos hubiesen personas competentes
capaces de comprender las causas de muerte,
podríamos apreciar los terribles estragos que
esta enfermedad hace no solo en los niños sino en
los adultos.

El tétano infantil conocido vulgarmente
por mal de los siete días es otra de las enferme-
dades que mayor número de víctimas lleva
a los cementerios, debido al descuido de las
personas encargadas de cuidar a los recién
nacidos o a la ignorancia de las aficionadas
a darse el título de parteras.

Es frecuente en las clases pobres dejar a los niños expuestos a la intemperie, recibiendo en su débil cabecita lo mismo los rayos de nuestro sol tropical que los frios vientos del Sur, cuyas consecuencias suelen ser ya la bronquitis capilar o la pneumonia, ya la meningitis etc. etc.

Con los niños los verdaderos desheredados de la fortuna; no pueden hacerse entender; si se nota que están enfermos, antes de llamar al médico se agota con ellos toda la farmacopea doméstica desde el paico hasta el poico, desde la uda hasta la yerba del pollo, y lo que es peor, el raton asado, medicamento tenido entre el vulgo por infalible contra el empacho, llegando al colmo de la indecencia de suministrarle como bebida el agua de la vida (¡!!!) capaz de desorganizar el estómago del más fuerte y que la pluma se resiste a describir.

Hemos visto tratar de curar a un niño con

palabras (que ignoramos cuales serian estas); solo sabemos que es frecuente usar este medio para curar los animales agusanados, lo que nos induce a suponer que se trate del mitológico ABRACADABRA de los Sirios, "encanto eficazísimo contra las fiebres intermitentes, especialmente para las cuartanas", y de las palabras de que hacía uso Antonio Rodríguez, cuyas célebres palabras con que curaba, valieronle que por real decreto de A. Juan IV se le confiriese el honoroso título de médico de los ejércitos del Reino Lusitano y la pensión vitalicia de 40.000 reis anuales; o la "reza dos feitiços" por servir para toda doença" que lle-
vó a la hoguera a Ina Martin; o la no menos famo-
sa de que Courado de Witemburgo se ocupa en su
Doctrina de Magia: Panem Dei et Sanctæ Trinitatis -
quod tamen in vanum assumitur, contra acerrimum summi
legislatoris interdictum". (Exod. 20)

Y si el enfermito sigue peor, aunque esté con fiebre, se lo lleva en brazos a casa del médico

agravándose ^{en algunos casos} ~~con este pasio~~ con este pasio a
la intemperie, y despues de darle (cuando se
la dan) la primera toma de la medicina re-
cetada, véchese por consejo de la primera ve-
cina que llega, á los remedios caseros ó se le lle-
va á otro médico hasta que el infeliz sucumbe.

La nodriza y sus hijos

"Un gremio especial, con los mismos sentimientos, las mismas tendencias, y que son generalmente la desesperación de las madres que deben por necesidad compartir el cuidado de sus hijos."

"La mayor parte desalmadas que abandonan a los hijos en manos de cualquiera amiga, vecina o desconocida"

No estamos conformes con este aserto respecto a Tucumán; aceptamos que hay algunas de estas condiciones pero no que esta sea la generalidad; no; en esta tierra podrán nacer a millares mugeres desgraciadas, más no monstruos peores que las fieras. La mujer tucumana de cualquier condición que sea, podrá tener toda clase de defectos más

no es mala madre. No es la que nace bajo
el sol que dora nuestros campos la que aban-
dona por perversidad sus hijos al acaso; no
es la que los arroja á las puertas de la caridad
envueltos en miseros pañales; no es la que, aun-
que sufra ante el mundo la vergüenza de su
propia deshonra, se atreve á negar su ape-
llido al punto de su perdición; y si la estadis-
tica presenta á nuestra vista cantidad consi-
derable de niños que no tienen otro apellido
que el que le da el encargado del Registro,
culpa no es de las madres sino de las leyes (ó
de los encargados de interpretarlas).

Miente; (dura es la palabra pero nuestra
lengua no tiene ninguna más apropiada)
falsa la verdad quien sostenga que son exac-
tas las cifras que se hacen públicas respecto
a la condición civil de los nacidos en esta provincia.
No hemos descendido por fortuna á tal grado

de perversión.

La mujer que entrega su hijo a manos mercenarias lo hace obligada por el hambre, lo hace porque se cumple la ley de la Naturaleza; es el pobre ^{el} que con el sudor de su rostro llena las arcas del poderoso; es el pobre el que sacrifica sus hijos en defensa de la patria; es el pobre el que sirve de carne de cañón; es el pobre el que se ve privado de lo más sublime, de lo más hermoso, de lo más bello que encierra la Creación, de lo que no se privan ni las fieras, de alimentarse con la sangre de su propia madre, no por maldad de esta, no, sino porque así es su triste destino.

La miseria repelimos esta causa que obliga a muchas madres a abandonar sus hijos temporalmente para dedicarse al cuidado de los ajenos, no para proveer a su propia subsistencia sino para poder economizar

con que comprar pañales para envolver á aquellos, sin fijarse á causa de su ignorancia que esos pañales los obtienen á costa de la vida de aquellos inocentes

Dios libre á las madres, que, por una u otra causa se ven imposibilitadas de lactar, de ver á sus hijos en manos de nodrizas que hacen comercio con su leche.

Pero dejemos á la nodriza para ocuparnos de su hijo, de ese niño que se ve privado de las caricias maternales; de ese niño que en el in-
^{# conventillo}
mundo [#] comparte con otro que no es su hermano ni corre por sus venas la misma sangre, la le-
che mercenaria de la nodriza de bajo precio. En-
damos una mirada compasiva por esos an-
tro- que se llaman conventillos y en ellos veremos cuantas criaturas desesperadas por el hambre lanzan gemidos de dolor y cuantos estenuados á fuerza de privaciones

sucumben.

Estos niños entregados como dejamos dicho a nodrizas de pacotilla que careciendo de leche suficiente para uno solo se encargan de dos, son por regla general destetados cuando a aquellas se les agota la leche, reducida ya a la cantidad mas escueta por haber amamantado antes a uno propio hijo. Entonces principia toda clase de alimentacion y con ella una serie de indigestiones que mirando el debil organismo conchuyen de modo fatal.

Es cierto que de vez en cuando las madres las visitan y aprovechan la ocasion para darte la leche que mezquinaron al que tienen a su cuidado, pero, ¿Que importa esto? ¿De que les sirve gustar una vez por semana la leche ^{tan} ~~ma~~ _# ~~ma~~, si es la misma leche guardada de varias horas y absorvida.

con avider les produce en vez de un beneficio quizá una indigestión?

Acostumbrada la madre a fortiori en la casa en que está ocupada a lavar al niño que amamanta, hace igual cosa con el suyo cuando va a verlo, y esta operación higiénica que hecha diariamente podría darle la vida suele en este caso producirle un catarro bronquial que descuidándose en cuanto aquella se ausenta, produce el forzoso resultado que en otra ocasión hemos apuntado ya.

Otra causa de la mortalidad en los niños materia de este capítulo, es la falta de ejercicio a que se ven condenados. El Dr. Hervieux atribuía en mucha parte la horrible mortalidad de 75% en la inclusa de París, a la falta de niñeras, causa por la cual las criaturas se veían obligadas a permanecer acostadas la mayor parte del día, sufriendo como -

Consecuencia descenso en la temperatura del cuerpo, enfriamiento de las extremidades, lentitud en la circulación, disnea, congestiones viscerales etc"; Que, poco, nos extrañe la excesiva mortalidad en estas criaturas que se encuentran á no andar en peores condiciones que las asustadas?

¿Quien se preocupa de alzar en sus brazos á esos niños como no sea para trasladarlos á otro lugar?

Anotaremos otra de las causas numerosas de ^{las} defunciones. Es por desgracia muy frecuente la costumbre bárbara de asustar á los niños, con los difuntos, con las brujas, con el coco etc, y en donde más práctico se hace esto es con esos niños que la miseria entrega á manos mercenarias. Tratados estos infelices como objetos que producen, cuida-
relos ó no, gritan y se desesperan, y es entonces

que para acallarlos se les impone silencio por medio del miedo.

Conocemos a un hermoso niño de cinco años que a duras penas puede articular palabra, tal es el grado de su tartamudez. Este niño criábase en un rancho, y durante la ausencia de su madre que por sus ocupaciones duraba todo el día y parte de la noche, quedaba entregado a los cuidados problemáticos de una de esas mujeres que alquilan sus pechos lo mismo para un niño que para dos otros. Debido al maltrato diario que se le daba, lloraba el niño con mucha frecuencia, y una noche de estas en que la madre no podía acallarlo, su padre putativo que estaba ebrio, lo tomó de los pies e hizo ademán de tirarlo al pozo colgándolo dentro del brocal. Callóse el niño de repente, no volvió en mucho tiempo a llorar, pero desde —

aquella noche su lengua se fue entorpecien-
do progresivamente, y en la actualidad so-
lo a fuerza de caricias pronunciaba alguna
palabra algo inteligible.

Cuántas barbaridades de estas se come-
ten en ausencia de las madres, reportando
terribles cuantos lógicas consecuencias.

Existe en esta ciudad una joven de
veinte años que tenía una niñita de quin-
ce meses destetada hacía mucho tiempo.
porque aquella se había visto obligada
a ello para ocuparse como cocinera y ganar
su sustento. Dicha joven recibía en este
empleo doce pesos de sueldo pero no se la con-
sentía tener la criatura a su lado, por lo
cual se vio precisada a dejarla en un ran-
cho situado en uno de los puntos mas insa-
lubres de la ciudad (sobre el boulevard
trellaneda)

La pobre niña privada de los cuidados maternos durante el día, no tardó en adquirir una gastro-enteritis gravísima y la madre vióse precisada á llamar un médico si bien algo tarde, á tiempo aun de que este la salvara de la muerte.

Nada le costaba el médico porque como dejamos dicho en otro capítulo, no hay médico en Tucumán que se niegue á asistir gratis á los pobres, pero en cambio la botica iba poco á poco consumiéndole los seis pesos que, descontados tres por el cuidado (¿?) de la niña, y tres por un rincón del rancho para dormir, le quedaban para vestir-se ella y su hija.

Varias veces los patrones la regalaron el importe de los medicamentos, y varias otras el médico le dió dinero para comprarlos. Existía una semana después de dejar á

su hijita mejorada á cumplir su servicio
en la citada casa, pero reidivaba la enfer-
medad de la niña una, dos y tres veces hasta
que al fin ésta descendió al sepulcro.

Ahora bien: en esta Encumán en donde
la beneficencia se permite el lujo de eri-
gir en un asilo un templo cuyo costo es más
ó menos de cuarenta y cinco mil pesos ^{ml} ha
Costo no implica una censura pues somos cató-
licos, apostólicos romanos si bien hemos nacido muy
lejos del Tiber y opinamos que las casas de Dios
deben ser más lujosas que la de los reyes. ¿P-
seria posible sin grandes erogaciones evitar
que estos hechos se repitan con tanta frecuen-
cia? Creémos que sí, y en capítulo apar-
te indicaremos, no una idea nueva por-
que, "nada hay nuevo debajo el sol", pe-
ro sí algo que debe tenerse en cuenta.

Las sacerdotisas de Venus y sus hijos

De la honra social nacen a la vida seres dignos por mas de un concepto, de comiseración.

No les basta a estos la sobrada desgracia de haber sido concebidos en los inmundos burdeles; no les basta llevar en su frente marcado el estigma de su procedencia; no les basta el tener que sepultar aquella entre el polvo de la ignominia el dia en que sean hombres por mas pura que la tengan, por mas aureola de gloria que brilla en ella, por mas méritos que hayan sabido conquistar; no les basta ignorar quizá quienes son los autores de sus dias, sino que por regla general arrastran desde que nacen una vida perra, una vida de martirio, una

vida que con ventaja positiva podria ser
canjeable con la muerte.

Exciésemos el lector de describir la vida
y milagros de las madres de estos desdichados.
Lo sucio no debe revolverse y si por higiene no
puede llevarse a los hornos crematorios debe
por lo menos cubrirse con la tierra de la
compasión o del olvido.

Tras de una vida de perversión y de per-
petua orgia; tras de enfermedades mil-
de la peor especie; engendrados entre el
fumo del vicio y los vapores del vino y del al-
cohol, vienen al mundo en debiles seres
en la sala de un hospital y bajo el amphis-
manto de la caridad, inoculados con el
letal virus que ha de servir a su angel
protector para arrancarlos de un mun-
do que tendria que serles odioso.

No es cuestión de gran estudio inda

-gar la causa de la mortalidad en estos re-
tornos de plantas enfermas. No necesitamos
exponer (pues por desgracia es muy sabido)
que la mayoría tiene la dicha de perecer
en el claustro materno ya en embrión ya en
feto, ni es el caso enumerar ^{hacer} o evocar los me-
dios criminales que se ponen en práctica pa-
ra evitar no solo la concepción sino el parto,
porque nuestro objeto no es, por mas que los
sepamos, hacerlos públicos.

Léase si, que de los que nacen muy
pocos se salvan de la muerte en los prime-
ros dias de vida extrauterina, y de los que
a fuerza de cuidados consiguen pasar el
Rubicón no llegará el 1% a la edad ma-
dura.

En nuestra vida de estudio sobre las
clases sociales en la que no hemos rehui-
do introducirnos hasta en los lugares a

donde se va en coche cerrado y protegido
por las sombras, hemos tenido ocasión de co-
nocer niños, hijos de esas desgraciadas, cui-
dados, fuera de los antros en que vivían
sus madres, con todo esmero y sujetando-
se en todo á los principios de higiene por-
que aquellas cifraban en ellos todas sus
esperanzas. Hemos escuchado más de una
vez hacer cálculos alegres sobre el "brillan-
te" porvenir de estas criaturas, y hemos
visto que sus madres deseando abandona-
r el vicio, por no hacerlos desgraciados
no se atrevían á ello porque no conocían
otros medios de subsistencia que el comer-
cio con su cuerpo, y sostenían; infelices!
una lucha desesperada entre el amor ma-
ternal y el temor del hambre.

Pues bien; á esos niños que respetamos
estaban cuidados con esmero, á esos niños

que no les faltaba la robusta nodriza, y el auxilio de la ciencia a la más insignificante descompostura, los hemos visto hermosos como la flor del invernáculo, y perecer al traspasar las puertas de la infancia pagando así su tributo á la herencia.

Conocimos otros niños y niñas de igual procedencia nacidos en la sala de maternidad unos, y en humilde rancho otros, cuyas madres despues de parirlos, los han dado como se da una cosa que molesta, mientras otras los han dejado á cuidar en las mismas condiciones en que se criarían los que sugetos á la leche mercenaria viven lejos de sus madres.

Respecto á los primeros, dados como un simple objeto de valor negativo, á gentes pobres, no necesitamos decir que han tenido como alimento desde el primer

dia, en vez de la leche buena ó mala de una nodriza, papilla, leche de vaca (ó algo semejante), sin esterilizar, caldos, vino etc. la consecuencia puede suponerse.

Los segundos fueron sustentados por nodrizas, algunas sanas del cuerpo pero enfermas del alma; bien pagadas porque para ellas iba la mayor parte del producto del vicio, pero que no retribuían con su cuidado á los niños que se las confiaba la pingüe pensión que con toda puntualidad se las abonaba.

Llamará á algunos la atención el que madres corrompidas se ocupen tanto de sus hijos. No les extrañe; en estas mujeres desesperadas hemos visto los más sanos sentimientos del amor maternal, y hemos conocido á algunas que no retrocedían á pesar de desearlo, en la pendiente del abismo, porque —

- creían que solo por ese medio podrian dar a su hijo "una buena educación".

La mujer pública que llega a ser madre, si tiene conciencia de quien es el padre de su hijo, si lo ha amado, adora a este y no pasará un solo dia en que a la caída de la tarde, - despues de el descanso de una noche de bacanal y librica fatiga, vaya a visitar a su pequeño niño llorándole el consiguiente juguete ó golosina, siendo de notar que jamas, grande ó chico el niño es conducido ni al umbral del burdel en que su madre habita.

No hace mucho tiempo se ha dado el caso de romper una de estas mujeres la cabeza a un joven que se atrevió a decirle "tu hijo será como vos", y hemos visto a otra enfurecerse contra la que le cuidaba un niño que tenia cuatro años, por que proferia en presencia de este palabras obscenas.

Pero; ¿Le valen á estos desgracia-
dos todas estas caricias? ¿Le sirven
los cuidados de su madre que no usa ni su
nombre propio? ¿Le sirven todas es-
tas atenciones si circula en sus arterias
el veneno que ha de traerles una muerte pre-
matura? ¿Que mujer que lleve este género
de vida se libra de padecer ciertas enfer-
medades que dejan luego como triste le-
gado á su descendencia?

Pocos, muy pocos son los que se salvan,
y si alguno logra escapar es el que fué con-
cebido cuando su madre principiaba re-
cien á descender la escala del vicio, y ha-
tenido despues una abuela ó una tia que
lo cuidase.

Lo general es que estas pobres victimas
vuelen á otros mundos antes de la edad de la
razon, como si el divino Hacedor en su

infinita sabiduria y clemencia se compa-
deciera de ellos.

Segunda Parte

Hemos anotado el producto de nuestras observaciones y réstanos ahora presentar los comprobantes, que serán á no dudarlo los que den verdadera fuerza á nuestro humil- de trabajo, porque ellos son irrefutables.

La elocuencia muda de los números, dirá en pocos renglones lo que no se conse- guiría con una larga série de capítulos.

Verdad es, como lo hemos manifestado ya, que no contamos con una estadística de varios años, pero no importa, la que vamos á hacer pública es más que suficiente para llamar la atención de los que se interesen por la humanidad y por el bien de la pa-

tria.

Son las cifras que expondremos, compiladas por nosotros mismos de las fichas que obran en la oficina de estadística, las cuales llevan a su dorso el sello y la firma del jefe del Registro Civil y son enviadas a aquella repartición después de ser examinados y comprobada su exactitud en la Oficina Central. No hay que dudar, pues, de la exactitud de los datos que vamos a consignar, pues ~~hoy~~ ^{no} bien ~~no~~ tienen el carácter oficial, que ~~podemos~~ ~~imprimible~~, garantizamos que son el fiel reflejo de la verdad; que son en fin, el resumen de los documentos que sirven de base para la estadística demográfica de la provincia.

No podemos por menos ^{de} deplorar lo sensible que es para el que se propone hacer un estudio demográfico, tropesarse con

las matadoras casillas que llevan por epígrafe "sin especificación", casillas que, si bien son el comodín que da el resultado que se desea en las sumas, no lo da respecto al objeto principal que se busca.

Mucho tiempo tendremos que pasar hasta el día en que penetrados los encargados de tomar los datos, de preparar la materia prima por decirlo así, para la formación de la estadística, de su importancia, puedan hacerse desaparecer de los cuadros estadísticos esas malditas casillas adicionales que no solo se llevan una parte considerable de números que nada dicen, sino que sirven para descargar en ellas toda la haragancia de los compiladores que no tienen en su corazón grabado el lema Veritas.

Como lo hemos repetido ya, carecemos de una estadística completa por lo que, vé menos precisados á tomar como base de nuestro estudio, la del año comprendido desde el 1.º de Julio de 1896 fecha en que la ley de Registro Civil se hizo efectiva en esta provincia, hasta el 30 de Junio del 97.

Presentamos pues el primer cuadro, que dará una idea sino precisa dada las deficiencias con que se tropieza para el cumplimiento de la citada ley, por lo menos, muy aproximada á la verdad.

*Natalidad en la provincia en los semestres 2º y 1º de 1896 - 97 según
sexo condición civil & "con exclusión de maritimos"*

Departamentos	Nacimientos			Nacimientos						Proporción p. 100 nac. ^{tos}						Nacimientos por 100 ha- bitantes		
				Legítimos			Ilegítimos			De Varones			De Hembras					
	V	H	E.	V	H	E.	V	H	E.	L	I	E.	L	I	E.	V	H	E.
Capital	1044	1081	2125	623	636	1259	402	424	826	607	392	999	60	40	100	199	206	406
Tamaulá	448	433	881	287	254	541	157	195	352	646	353	999	592	407	999	122	153	275
Monterrey	546	514	1060	403	367	770	138	142	280	744	255	999	721	279	100	206	170	376
Rio Chico	412	374	786	275	257	532	136	117	253	669	33	999	687	312	999	196	178	374
Chiquiligasta	479	451	930	350	313	663	123	138	261	74	26	100	694	306	100	195	186	381
Grampes	237	232	469	136	129	265	97	99	196	578	421	999	566	432	999	220	215	435
Leales	183	166	349	117	98	215	63	67	130	65	35	100	60	40	100	202	180	384
Cruz Alta	529	540	1069	309	333	642	214	203	417	59	409	999	622	377	999	174	178	42
Bunuyacu	168	145	315	94	84	178	71	60	131	57	43	100	583	416	999	184	162	46
Crancas	101	119	220	50	67	117	45	50	95	526	473	999	572	427	999	155	193	48
Café	163	147	310	112	97	209	51	50	101	687	312	999	708	291	999	188	170	58
Totales	4310	4202	8512	2756	2635	5391	1497	1525	3022	648	351	999	633	366	999	129	184	373

Julio 1896	286	274	560	198	196	394	86	76	162	697	302	999	72	279	999			
Agosto	376	325	701	245	196	441	129	127	256	655	344	999	606	294	999			
Septemb.	416	364	780	273	228	501	143	136	279	655	344	999	61	39	100			
Oct.	455	406	861	296	241	537	158	164	322	652	348	100	595	404	999			
Nov.	373	366	739	228	243	471	142	121	263	616	383	999	667	332	999			
Dic	318	315	633	194	195	389	117	115	232	623	376	999	629	37	999			
Enero 1897	291	307	598	192	205	397	94	100	194	671	328	999	672	327	999			
Febrero	273	290	563	177	188	365	93	100	193	653	347	100	618	381	999			
Marzo	331	365	696	203	224	427	120	136	256	628	371	999	622	377	999			
Abr.	378	350	728	252	222	474	122	121	243	673	326	999	647	352	999			
Mayo	427	438	865	253	263	516	160	169	329	612	387	999	608	391	999			
Junio	386	402	788	245	234	479	133	160	293	648	351	999	593	406	999			
Totales	4310	4202	8512	2756	2635	5391	1497	1525	3022	648	351	999	633	366	999			

Resulta del cuadro que antecede:

Que la mayor cifra de nacimientos, corresponde al departamento de la capital.

Legítimos 1259	} = 2.085 ó sea	Varones 1025	} = 2.085
Ilegítimos 826		Mujeres 1060	

y la menor al departamento de Granca

Legítimos 117	} = 212 ó sea	Varones 95	} = 212
Ilegítimos 95		Mujeres 117	

Que en la proporción de varones por cada 100 nacimientos, domina el número de los legítimos en el departamento de Monteros con la cifra de 74'4 y en el de ilegítimos el de Granca con 47'3 correspondiendo por razón natural las cifras mínimas de legítimos a Granca y de ilegítimos a Monteros.

Que en la proporción de hembras por 100 nacimientos, corresponde la cifra máxima en las legítimas también a Monteros 72'1 y en las ilegítimas a Granca 43'2.

Resulta pues, que si por el número de nacimientos legítimos o ilegítimos fuésemos a juzgar el grado de moralidad de los departamentos de la provincia, Monteros aparecería como mas moral, marchando a retaguardia Francaes. Pero, no puede servir esto de base, pues no seria muy aventurado decir, que si vienen al mundo muchos hijos ilegítimos, es por que las madres si bien desgraciadas, no han llegado al grado sumo de la perversión que hace que en paises que marchan a la cabeza del progreso disminuya la natalidad de un modo alarmante.

En cuanto a la proporción de los nacimientos con el número de habitantes, la mayor fecundidad, corresponde a la capital.

El poco desarrollo que la estadística

ha tomado en las provincias argentinas, nos priva de hacer comparaciones, con la muestra como es nuestro deseo, pero á falta de ellas el siguiente cuadro dará una idea bastante favorable, pues entre 32 grandes ciudades no hay una sola que pueda igualar á Tucuman en la fecundidad de su población.

Natalidad en 1896 por 100 habitantes			
Ciudades	Natalidad	Ciudades	Natalidad
Tucuman	4'06	Madrid	3'47
Buenos Aires	4'04	Scheffield	3'46
Buda Pesth	3'79	Glasgow	3'43
Rotterdam	3'76	Bruselas	3'41
Munich	3'67	San Petersburgo	3'37
Leipzig	3'67	Manchester	3'36
Liverpool	3'54	Birmingham	3'31
Hamburgo	3'50	Viena	3'26

Ciudades	Natalidad	Ciudades	Natalidad
Praga	3'18	Dublin	3'05
Nápoles	3'17	Berlin	2'74
Leedo	3'12	Barcelona	2'72
Lisboa	3'11	Stockholmo	2'67
Copenhague	3'10	París	2'46
La Haya	3'08	Turin	2'14
Amsterdam	3'07	Ginebra	2'11
Londres	3'06	Lión	1'94

Se ve pues que respecto á natalidad ocupamos un lugar preferente, pero, no es lo que importa, producir, sino saberlo con
ser
var.

Entre los departamentos, la cifra mínima corresponde a Tarnaiá.

Respecto á la proporción general de la provincia, tampoco es despreciable, véase el lugar que ocupa, comparada con

algunos países:

Hungría	4'10	nacimientos por 100 habitantes.
Austria	3'95	" " " "
Alemania	3'85	" " " "
Rusia	3'78	" " " "
Italia	3'85	" " " "
Guaymán - provincia -	3'73	" " " "
España	3'62	" " " "
Bélgica	3'07	" " " "
Gran Bretaña	2'97	" " " "
Francia	2'37	" " " "

Comparada la natalidad por meses resulta:

Septiembre	780	Diciembre	621	Marzo	683	Junio	772
Octubre	859	Enero	591	Abril	717	Julio	556
Noviembre	734	Febrero	558	Mayo	845	Agosto	697

Primavera 2.373 Verano 1770 Otoño 2.245 Invierno 2.025

ó lo que es lo mismo: El mayor número de nacimientos, corresponde á la primavera, siguiéndole el otoño el invierno y el verano, resultando que la época más favorable para la procreación fué el verano y sucesivamente el invierno el otoño y la primavera.

El mayor número de nacimientos legítimos corresponde al mes de Octubre 537 y el menor al de Febrero 365, mientras que en los ilegítimos predomina Mayo 329 correspondiendo la cifra mínima á Julio 162.

En los nacimientos clasificados por sexos, domina el masculino con la cifra de 102 varones por cada 100 hembras.

Si comparamos estas cifras con las de otros países no resultan muy halagadoras.

En efecto entre varias que tenemos á

La vista solamente en la capital federal ha superado la natalidad de hombres a la de varones.

El siguiente cuadro presentará a Tucumán en el lugar que le corresponde comparado con algunas naciones europeas.

Nacimientos masculinos por 100 femeninos.

Países

Grecia	112	Bélgica	105
Rumania	111	Holanda	105
Noruega	106	Suecia	105
Serbia	106	Dinamarca	105
Iriza	105	Tucumán (prov.)	102

Entre los varones nacidos con vida la cifra tampoco es muy consoladora.

Véase el cuadro siguiente:

Varones por cada 100 hembras:

Países *En los nacidos con vida* *En los muertos*

Bélgica	105	134
Rumania	111	134
Suecia	105	134
Suiza	105	133
Dinamarca	105	130
Noruega	106	129
Holanda	105	128
Escocia	102	135

La cifra de los nacidos muertos es insignificante debido a causas que dejamos apuntadas. Ella está representada por 1.16 por cada 100 nacimientos, mientras en las naciones europeas figura como en Holanda 5'13 en Bélgica 4'44 en Suiza 4'21 en Dinamarca 3'57 en Noruega 3'52 en Suecia 3'37 y solo la Rusia nos

presenta una cifra inferior (0.14) que no será aventurado creer que la inscripción a dolencia de los mismos sino mayores defectos que entre nosotros.

Respecto a la condición civil nacieron por cada 100 hembras ilegítimas solamente 98 varones cifra inferior a la de las naciones europeas a excepción de la Grecia en que la natalidad de las hembras predomina sobre el sexo masculino más que en la provincia de Tucuman.

El número de hijos ilegítimos respecto a los nacimientos es de 36 cifra no muy consoladora, máxime si se la compara con otros países

Hijos ilegítimos por 100 habitantes		
Entre Ríos	39'60	República Orient. 24'53
Tucuman	36'	Capital Federal 12'

Hemos demostrado que la fecundidad

de la población es sorprendente en la pro-
vincia de Eucumán y especialmente en al-
gunos departamentos, tocanos ahora hacer
lo mismo respecto a la mortalidad, dando
principio con los que mueren en el clau-
stro materno, por las causas que en otro
capítulo dejamos consignadas y otras que
nos son desconocidas.

No contamos con una estadística de
nacimientos inanimados, que con la del
primer semestre del corriente año a causa
de que tan importante dato así como otros
que completan una verdadera estadis-
tica demográfica solo se exigen por la
oficina provincial del ramo, desde el
1º de Enero.

No obstante el cuadro que damos a
continuación viene a corroborar lo que
en una nota dejamos consignado respec-

to á la proporción de inanimados que aparece en la notable obra del Dr. Latrúna sobre mortalidad en 18 ciudades argentinas, entre las que nuestra provincia aparece con solo una unidad durante un año.

Vease el siguiente cuadro:

Mortalidad en el claustro materno durante el primer semestre de 1892 segun sexos hora del nacimiento meses de vida intra uterina & determinada por departamentos y meses

Departamentos	Inanimado									Hora del alumbramiento															Tiempo de las gestación por meses.					Proporciones por 100 inanimados	
	Varones			Hembras			Sexumen			De Dia			Inanimados	De Noche			Inanimados						Legítimos	Illegítimos							
																			Legítimos												
	Legítimos	Illegítimos	Total	Legítimos	Illegítimos	Total	Legítimos	Illegítimos	Total	Legítimos	Illegítimos	Total		Legítimos	Illegítimos	Total		7		8	9	Supergestación	Total		Legítimos	Illegítimos					
Capital	6	8	14	9	9	18	15	17	32	2	5	7	8	6	14	21	4	3	7	1	3	4	11	7	1	9	15	32	46.87	53.12	
Famaila	1	-	1	-	1	1	1	1	2	1	-	1	-	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	50	50	
Monteros	2	2	4	2	3	5	4	5	9	-	1	1	-	-	-	1	2	1	3	2	3	5	8	1	-	5	3	9	44.44	55.55	
Rio Chico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	
Chiquiligasta	5	-	5	-	-	-	5	-	5	4	-	4	-	-	-	4	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	5	5	100	-	
Grandes	3	-	3	1	1	2	4	1	5	1	-	1	-	-	-	1	2	-	2	1	1	2	4	2	1	2	-	5	80	20	
Leales	2	1	3	1	-	1	3	1	4	1	-	1	-	-	-	1	1	1	2	1	-	1	3	-	1	3	-	4	75	25	
Cruz Alta	1	2	3	-	1	1	1	3	4	1	-	1	-	1	1	2	-	2	2	-	-	-	2	1	1	-	2	4	25	75	
Buruyacu	3	-	3	1	-	1	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3	1	-	1	4	-	1	1	2	4	100	-	
Crancas	5	1	6	1	-	1	6	1	7	3	-	3	1	-	1	4	2	1	3	-	-	-	3	3	2	1	1	7	85.71	14.28	
Casi	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Totales	28	14	42	15	15	30	43	29	72	13	6	19	9	8	17	36	15	8	23	6	7	13	36	14	7	22	29	72	59.72	40.27	

ero 1894
 here
 here
 here
 here
 here
 here

Cotales

2	3	5	1	1	2	3	4	7	1	2	3	-	-	-	3	1	1	2	1	1	2	4	3	1	3	-	7	42	85	57	14
1	2	3	2	-	2	3	2	5	-	1	1	2	-	2	3	1	1	2	-	-	-	2	2	3	-	-	5	60		40	
5	3	8	2	3	5	7	6	13	4	1	5	1	2	3	8	1	2	3	1	1	2	5	5	1	3	4	3	53	84	46	15
-	4	4	2	5	7	2	9	11	-	1	1	1	2	3	4	-	3	3	1	3	4	7	-	-	5	6	11	18	18	81	81
13	1	14	2	4	6	15	5	20	6	-	6	2	3	5	11	7	1	8	-	1	1	9	1	1	4	14	20	75		25	
7	1	8	6	2	8	13	3	16	2	1	3	3	1	4	11	5	-	5	3	1	4	9	3	1	7	5	16	81	25	18	75
28	14	42	15	15	30	43	29	72	13	6	19	9	8	17	36	15	8	23	6	7	13	36	14	7	22	29	72	59	72	40	27

Resulta del cuadro que antecede.

Que durante el primer semestre del corriente año la cifra de nacimientos inanimados ha ascendido a 71, cantidad inmensamente superior a la del 2º semestre del 96 que solo alcanzó a 27.

Al consignar los números anteriores tenemos la convicción de que están muy distantes de la verdad y bastando como prueba de nuestro aserto el que departamentos como Rio Chico cuya población es de 21,001 habitantes no consignan más que un nacimiento inanimado durante un año, del mismo modo que en la capital durante el 2º semestre del 96 no figuran en las secciones 1ª y 2ª ni uno solo y en la 3ª y 4ª solo 9 contra 32 en el 1º del 97.

En el 96, no figuran inanimados en Lules, ni en Burreyacu ni en Zapí y en los

departamentos restantes no pasan de 7.

Llama tambien nuestra atencion la desproporcion entre el numero de inanimados legitimos con los ilegítimos, pues mientras la razon natural nos dice á voces que en los que proceden de uniones ilícitas debe ser mayor la mortalidad intra uterina el cuadro anterior nos presenta lo contrario.

Figuran 43 legitimos y 23 ilegítimos, lo que afirma más nuestra tesis de que los jardines, las huertas etc, ~~no~~^{son} el cementerio donde se depositan cantidad de criaturas que no llegan á ver la luz.

Es natural que si figura mayor numero de legitimos es porque en los ma-
trimonios no han interes en ocultar su na-
cimiento mientras que tratándose de sol-
teras ó viudas, desde que la criatura
ha nacido muerta se la oculta como

se oculta a los ojos del público la propia deshonra.

Nada más digno de mención encontramos en dicho cuadro si no es para condenar una vez más el descuido imperdonable de los encargados del Registro Civil al dejar pasar por alto preguntas que debieran hacer y que traen como consecuencia de su negligente proceder, considerable número de cifras o las casillas "sin especificación", lo que imposibilita todo estudio serio.

Antes de entrar á ocuparnos de la mortalidad en los niños, vamos á presentar el cuadro general de las defunciones ocurridas en las provincias, y sus causas.

De él podemos obtener la base de las comparaciones de la mortalidad infantil y las proporciones que existen entre los que fallecen en las diferentes edades de la vida.

Habríamos deseado consignar en el siguiente cuadro mas datos, pero la premura del tiempo, nos lo impide. Hemos acometido un trabajo superior á nuestras fuerzas y solo el deseo de ser útiles á la humanidad nos alienta á proseguirlo no obstante los escasos elementos de que disponemos.

Las estadísticas de mortalidad que por repetidas veces se ha dado á luz en Espana en publicaciones particulares.

y de carácter oficial, fallan por su base.
Conadas de los registros parroquiales, donde
no se consigna el N° de los que mueren sin
el bautismo; donde no se consignan los que
han muerto sin confesión; donde no se con-
signan los que profesan otras religiones
que la católica; donde no se consignan
los que nacen muertos; donde no se consig-
nan los que mueren en duelo ni los suici-
das; donde no se consignan ni el 20%
de los que mueren durante las epidemias;
donde no se consignan los que sin deudas
que velen por sus restos mueren en los
caminos públicos, pero que en cambio
se inscriben en la capital por ejemplo
partidas de personas que fallecieron
en otros departamentos, no puede de mo-
do alguno aproximarse a la verdad.

La capital aparecía hasta hace poco

con una mortalidad excesiva, porque en los registros parroquiales se daba cabida a las partidas de los que fallecían en las parroquias vecinas, porque estas carecían de cementerios.

Actualmente se escapan a los ojos de los encargados del Registro algunas partidas, no lo dudamos, porque esto ha de suceder mientras en nuestra población el número de analfabetos esté dignamente representado, pero podremos decir y sostener que las cifras que van a continuación, son de las hasta hoy publicadas, las que mas se aproximan a la verdad.

Mortalidad en la provincia en los semestres 2º y 1º de 1896-97
dividida por departamentos y meses.

		Edades																												Total						
Departamentos	Menores de 15 años		Hombres de 15 años		1º año		2º año		3º año		4º año		5º año		6º año		7º año		8º año		9º año		10º año		Total											
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H								
Capital	19	21	37	99	32	27	94	110	77	83	129	130	52	41	41	38	28	22	75	77	100	77	100	52	67	62	28	41	11	16	2	6	25	21	967	923
Tamallá	4	4	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	23	25	28	28	8	2	17	27	27	16	35	14	28	23	12	15	7	2	3	3	9	8	368	326
Conteras	5	5	17	13	9	7	14	10	28	32	58	53	22	28	39	24	15	10	29	31	32	32	34	24	28	33	15	14	9	5	1	2	8	4	423	387
Rio Chico	1	-	37	36	11	8	29	30	33	40	56	91	38	33	22	35	7	6	13	26	15	23	19	30	21	23	16	10	2	6	-	1	6	1	326	399
Liguiligasta	6	-	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	29	29	39	33	13	11	22	27	17	46	32	23	32	19	21	13	9	8	2	4	8	4	423	380
Raneros	21	3	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	12	7	3	10	2	6	2	11	11	12	16	13	17	6	8	1	4	-	-	1	2	111	124	
Seales	3	1	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	3	6	5	6	5	3	5	9	7	8	9	12	14	7	8	4	4	1	1	-	2	1	109	96
Rio Alta	6	5	51	41	9	9	63	63	61	63	89	115	37	46	21	19	14	3	26	37	27	34	22	17	17	17	7	13	3	7	-	2	12	13	265	504
Berruyacu	3	1	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	4	2	1	5	-	1	6	10	4	3	9	4	4	5	4	2	1	1	1	1	1	76	62	
Brancas	6	2	7	8	1	2	11	11	7	8	12	4	5	6	6	6	4	4	6	7	6	13	9	7	8	11	5	4	3	-	-	-	2	1	98	94
Café	-	-	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	2	7	1	2	1	1	2	2	4	3	5	4	2	3	2	2	1	-	1	-	1	-	49	59
Totales	57	62	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	217	230	206	206	97	69	203	264	250	267	236	203	234	220	124	126	51	50	11	19	75	56	3,415	3,337

Julio 1896	2	2	15	17	4	6	16	20	14	13	18	14	11	9	10	11	10	8	32	23	18	25	18	15	16	13	7	10	4	5	-	-	10	7	205	198
Agosto	2	2	24	15	8	7	28	25	17	22	23	25	13	13	15	12	15	7	19	23	23	23	20	20	13	19	13	13	5	4	2	2	15	13	260	255
Set.	-	-	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	17	25	16	17	7	8	21	22	21	22	24	16	24	32	8	10	5	2	-	1	14	10	273	320
Oct.	1	1	28	28	4	8	31	28	20	20	65	45	32	21	20	19	9	5	26	18	33	24	21	15	15	21	8	7	4	4	-	1	14	10	331	274
Nov.	3	2	20	23	13	9	41	44	30	30	55	58	24	33	17	19	6	5	16	20	20	16	26	14	15	16	9	5	4	4	-	1	8	3	307	300
Dic.	7	5	18	25	8	2	42	32	32	28	56	75	41	40	14	20	8	7	13	13	12	25	25	21	11	16	8	3	2	1	1	-	9	7	307	220
Enero 1897	5	2	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	13	14	16	12	6	5	14	25	10	15	17	18	16	13	2	5	1	1	-	1	1	1	239	260
Feb.	3	2	25	22	3	2	24	18	27	35	32	48	16	12	9	10	7	5	12	20	16	14	16	15	16	12	6	7	3	4	-	4	-	-	216	230
Marzo	8	5	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	13	13	21	22	8	7	6	12	22	20	41	17	31	17	11	13	5	4	3	4	-	2	295	250
Ab.	4	7	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	11	14	19	21	4	6	15	25	13	26	22	10	24	17	23	22	4	8	1	1	2	2	299	300
Mayo	14	6	52	37	19	17	44	38	37	37	45	36	14	20	27	28	8	4	13	30	32	34	33	28	24	26	14	15	6	8	2	2	1	-	385	350
Junio	8	8	35	36	8	5	34	24	23	28	29	21	12	11	22	15	9	2	15	23	25	27	23	14	29	18	15	16	8	5	2	2	1	1	298	270
Totales.	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	217	230	206	206	97	69	203	264	250	267	286	203	234	220	124	126	51	50	11	19	75	56	3415	3370

por edades, sexo, nacionalidad, y estado

Nacionalidades										Estado				Total	
Europeos					Americanos					C.	Solteros	Casados	Viudos		Sin especificar
Espanoles	Italianos	Franceses	Ingleses	Alemanes	Chinos	del Norte	del Centro	del Sur	Argentinos						
2	21	9	1	2	7	-	-	10	1828	1890	1463	236	124	67	1890
2	1	1	-	-	-	-	-	1	687	694	545	93	38	18	694
2	1	2	-	-	1	-	-	-	804	810	595	127	53	35	810
1	-	1	-	-	-	-	-	1	722	725	569	85	49	22	725
-	1	-	-	-	2	-	-	2	798	803	603	127	51	22	803
-	-	-	-	-	1	-	-	-	254	255	171	48	29	7	255
-	-	-	-	-	-	-	-	1	204	205	149	97	20	5	205
13	3	-	-	-	-	-	2	2	949	969	829	31	26	17	969
-	-	1	-	-	-	-	-	1	136	138	105	22	9	2	138
-	-	-	-	-	-	-	-	-	192	192	128	42	14	10	192
1	-	-	-	-	-	-	-	-	107	108	87	12	8	1	108
33	27	14	1	2	11	-	2	18	6.681	6789	5242	920	421	206	6.789

-	-	-	-	-	-	-	-	-	403	403	283	58	35	27	403
1	2	4	-	1	1	-	-	1	505	515	352	81	32	50	515
2	-	2	-	-	1	-	-	-	588	595	439	87	32	37	595
4	-	-	-	-	2	-	-	-	600	606	473	76	31	26	606
3	2	-	-	-	-	-	-	-	609	614	520	52	22	20	614
4	5	-	-	-	2	-	-	7	615	633	534	56	22	21	633
3	3	1	1	-	-	-	-	-	498	506	420	63	22	1	506
1	4	2	-	-	1	-	-	1	437	446	354	69	22	4	446
7	3	-	-	-	2	-	2	1	535	550	405	93	43	9	550
-	2	2	-	-	-	-	-	2	600	606	458	88	50	10	606
2	3	2	-	1	2	-	-	3	728	741	567	106	63	5	741
4	3	1	-	-	-	-	-	3	563	574	440	91	42	1	574
33	27	14	1	2	11	-	2	18	6.681	6789	5242	920	421	206	6.789

Resulta que el número de defunciones
habidas durante el año que terminó el 31 de
Junio del que rige, ha alcanzado a la cifra
de 6.789 de los cuales, varones 3.415 y hem-
bras 3.374

Si comparamos el total de defunciones
con el número de habitantes de cada de-
partamento, resulta:

Por 100 habitantes.			
Departamentos	Defunciones	Depart.	Defunc.
Rio Chico	3'45	Jamaillá	2'47
Chiquiligasta	3'32	Graneros	2'41
Cruz Alta	3'23	Lules	2'29
Trancas	3'14	Bunyacú	1'56
Monteros	3'09	Café	1'25
Capital	3'68		
dando para la provincia la cifra de 3'03			

No ocupa pues la provincia de Tucumán un lugar ventajoso si se compara su mortalidad con la de algunas naciones como lo demuestran los guarismos del cuadro siguiente

Defunciones por 100 habitantes. años		
Hungría	3'31	1890
España	3'14	1896-92
Tucumán (prov)	3'03	1896-97
Austria	2'81	1891
Italia	2'77	1892
Alemania	2'48	1891
Rusia	2'48	1888
Francia	2'40	1891
Bélgica	2'22	1891
Gran Bretaña	1'91	1892

Respecto a la de la capital de la provincia, véase el siguiente:

Mortalidad en algunas ciudades en
1896 por 100 habitantes.

Cucuman	3'68
Lisboa	3'30
Madrid	3'28
San-Petersburgo	3'14
Napoles	2'96
Buda-Pesth	2'58
Dublin	2'53
Munich	2'36
Manchester	2'31
Liverpool	2'30
Viena	2'25
Glasgow	2'07
Leipzig	2'07
Bruselas	2'00
Praga	2'04
Lion	2'01
Paris	2'00

Presde	197
Sheffield	196
Roma	190
Buenos Aires	191
Leeds	191
Londres	188
Berlin	180
Amsterdam	178
Turin	172
Copenhague	171
Ginebra	171
Stokholmo	170
Hamburgo	165

La Cucuman "jardin de la republi-
blica" marcha a la cabeza de 30 gran-
des ciudades en la cifra proporci-
onal de la mortalidad.

Si nos detenemos en la que corre-
ponde a cada departamento, en-

creemos que no sin razón Tapi tiene fama de ser el punto más sano de la provincia.

Comprendamos que el aumento de mortalidad en la Capital se debe al que á sus hospitales concurren enfermos de toda la provincia, pero aun así, pasando por alto el que todas las ciudades están en iguales condiciones, no es tan considerable la mortalidad en los establecimientos benéficos de Tucumán, para que puedan inclinar la balanza de un modo tan desfavorable.

Sean á continuación las causas de la mortalidad que tomamos tal cual están consignadas en las fichas á que hemos hecho referencia.

XVI 1921

*Mortalidad en la provincia por causas durante los
semestres 2º y 1º de 1896-97.*

<i>Causas</i>	<i>Defunciones</i>				<i>Resumen</i>		
	<i>2º semestre 1896</i>		<i>1º semestre 1897</i>		<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>			
<i>Aborto</i>	-	1	-	5	-	6	6
<i>Absceso del cerebro</i>	-	1	1	-	1	1	2
<i>Accidentes por F. C.</i>	4	1	3	1	7	2	9
<i>" máquinas</i>	3	-	-	-	3	-	3
<i>" vehículos</i>	4	-	1	-	5	-	5
<i>" caballos</i>	1	-	5	-	6	-	6
<i>Albuminuria</i>	1	1	1	-	2	1	3
<i>Alcoholismo</i>	2	-	1	-	3	-	3
<i>Anemia</i>	3	1	-	1	3	2	5
<i>Aneurisma</i>	1	1	3	1	4	2	6
<i>" aortica</i>	-	1	2	-	2	1	3
<i>Angina</i>	6	10	12	10	18	20	38
<i>" al pecho</i>	2	1	1	3	3	4	7
<i>Asfixia</i>	11	8	5	-	16	8	24
<i>" compresión</i>	3	-	1	-	4	-	4
<i>" estrangulación</i>	-	1	3	-	3	1	4
<i>" sumersión</i>	2	-	3	3	5	3	8
<i>" suspensión</i>	1	-	-	-	1	-	1
<i>Asma</i>	2	-	2	2	4	2	6
<i>Atrepsia</i>	5	4	3	9	8	13	21
<i>Aftas</i>	-	-	2	1	2	1	3
<i>Atrofia</i>	-	-	1	-	1	-	1
<i>Arterio esclerosis</i>	-	-	-	1	-	1	1
<i>Bistolia</i>	-	-	1	-	1	-	1
<i>Bronco Neumonia</i>	17	23	7	13	24	36	60
<i>Bronquitis</i>	18	20	17	18	35	38	73
<i>Cáncer</i>	8	15	6	10	14	25	39
<i>Caquezia palúdica</i>	1	1	-	2	1	3	4
<i>Carbunclo</i>	1	-	-	1	1	1	2
<i>Carie</i>	1	-	-	-	1	-	1

(continuación)

Causas	Defunciones				Resumen			
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		
Cistitis	-	-	-	1	-	1	1	
Catarro agudo	-	2	2	1	2	3	5	
Cisrosis	-	1	2	1	2	2	4	
Colera infantil	5	6	-	1	5	7	12	
Colerina	4	1	1	2	5	3	8	
Compresión cerebral	1	-	-	-	1	-	1	
Congestión	68	60	82	66	150	126	276	
" pulmonar	3	2	4	-	7	2	9	
Comoción cerebral	1	-	-	-	1	-	1	
Consumción	1	1	-	1	1	2	3	
Contusión cerebral	1	-	2	-	3	-	3	
Coquechucho	94	98	35	49	129	147	276	
Cúrea	-	1	-	-	-	1	1	
Crup	-	-	-	1	-	1	1	
" diftérico	1	-	2	1	3	1	4	
Colitis	-	-	2	1	2	1	3	
Catarro gástrico	-	-	-	1	-	1	1	
Debilidad congénita	37	36	84	79	121	115	236	
Derame cerebral	-	1	-	2	-	3	3	
Difteria	5	3	3	1	8	4	12	
Disenteria	25	34	43	35	68	69	137	
Distocia	-	1	-	-	-	1	1	
Diatetis	-	-	1	-	1	-	1	
Delamprosia	1	3	-	-	1	3	4	
Embolia	-	1	1	-	1	1	2	
Elefantiasis	-	1	-	-	-	1	1	
Encefalitis	3	-	3	3	6	3	9	
Endocarditis	5	1	7	1	12	2	14	
Enteritis	26	14	28	35	54	49	103	
" coleriforme.	1	-	-	-	1	-	1	

(continuación)

Causas	Defunciones				Resumen			
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		
Enterocolitis	2	-	6	5	2	5	13	
Epilepsia	4	1	3	1	7	2	9	
Epitaxio	2	-	-	-	2	-	2	
Estriches de la uretra	1	-	1	-	2	-	2	
Escarlatina	1	-	2	-	3	-	3	
Espina bífida	1	-	-	-	1	-	1	
Erisipela gangrenosa	-	-	1	-	1	-	1	
Erisipela	-	-	-	1	-	1	1	
Escarbuto	-	-	2	-	2	-	2	
Escrofulosis	-	-	-	1	-	1	1	
Eclorisis hepática	-	-	-	1	-	1	1	
Fiebre	100	113	296	331	396	444	840	
Fiebre palúdica	39	42	106	105	145	147	292	
" perniciosa	17	10	52	46	69	56	125	
" puerperal	-	3	-	2	-	5	5	
" tifoidea	1	7	9	7	10	14	24	
Gangrena	5	6	6	4	11	10	21	
Gastritis	9	3	7	3	16	6	22	
Gastroenteritis	39	26	37	40	76	66	142	
Gastroarragia	-	1	2	1	2	2	4	
Grippe	38	48	8	4	46	52	98	
Gloritis	-	-	-	2	-	2	2	
Hemóptisis	1	-	1	-	2	-	2	
Hemorragia	-	9	6	5	6	14	20	
" cerebral	5	3	8	5	13	8	21	
" interna	2	-	1	-	3	-	3	
" intestinal	1	-	-	1	1	1	2	
" pulmonar	1	-	-	2	1	2	3	
" umbilical	-	-	-	2	-	2	2	
Hepatitis	1	-	2	-	3	-	3	

(continuación)

Causas	Defunciones				Sexos		
	2º semestre 1896		1º semestre 1897		Varones		Total
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Heridas	19	-	7	1	26	1	27
" contusas	12	1	-	-	12	1	13
" por arma de fgo.	10	2	3	1	13	3	16
Hipertrofia	2	-	-	-	2	-	2
" Cardiaca	1	3	2	-	3	3	6
Hemofilia	-	-	1	-	1	-	1
Hidropesia	-	-	1	-	1	-	1
Inanición	2	-	-	2	2	2	4
Indigestión	50	40	74	60	124	100	224
Infección purulenta	2	-	1	1	3	1	4
Insolación	1	-	-	-	1	-	1
Intoxicación	-	2	-	-	-	2	2
Ictericia	-	-	-	1	-	1	1
Laringitis	9	1	2	2	11	3	14
Mal de Bright	2	2	5	-	7	2	9
Mania aguda	-	1	-	-	-	1	1
Menigitis	12	9	25	12	37	21	58
" aguda	2	-	1	-	3	-	3
Metoperitonitis tuberculosa	-	1	1	1	1	2	3
Metoperitonitis	-	1	-	1	-	2	2
Metrorragia	-	1	-	2	-	3	3
Myocarditis crónica	-	-	-	1	-	1	1
Meningo encefalitis	-	-	2	-	2	-	2
Nacimiento prematuro	-	1	1	1	1	2	3
Nefritis	2	1	2	5	4	6	10
Obstrucción	-	1	-	-	-	1	1
Oclusión intestinal	5	3	1	1	6	4	10
Paquimeningitis	-	1	-	-	-	1	1
Parálisis	1	1	3	-	4	1	5
Parto y sobre parto	-	50	-	54	-	104	104

(continuación).

Causas	Defunciones				Resumen			
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		
Peritonitis	5	3	13	10	18	13	31	
Picadura venenosa	1	1	3	-	4	1	5	
Pericarditis	-	-	-	1	-	1	1	
Pleurisia	-	1	3	2	3	3	6	
Pleuro neumonia	7	3	2	2	9	5	14	
Pneumonia	100	122	53	46	153	168	321	
" infecciosa	1	1	-	-	1	1	2	
" traumática	1	-	-	-	1	-	1	
Purpura hemorrágica	-	-	2	-	2	-	2	
Peritiflitis	-	-	2	-	2	-	2	
Pénfigo	-	-	-	2	-	2	2	
Parotiditis	-	-	1	-	1	-	1	
Repentinamente	49	35	55	38	104	73	177	
Reumatismo	5	5	3	2	8	7	15	
Ruptura del útero	-	-	-	1	-	1	1	
Raquitismo	-	-	-	2	-	2	2	
Sarampión	108	136	11	11	119	147	266	
Septicemia	-	-	3	1	3	1	4	
Senectud	2	7	8	16	10	23	33	
Sífilis	2	1	3	1	5	2	7	
Síncope	3	6	4	3	7	9	16	
Suicidio	2	-	1	-	3	-	3	
Étano	12	13	11	7	23	20	43	
" infantil	39	31	58	31	94	62	156	
" espontáneo	-	1	1	-	1	1	2	
" traumático	1	-	2	1	3	1	4	
Eisflitis	-	1	1	-	1	1	2	
Éxis	5	-	4	3	9	3	12	
" laríngea	-	3	2	1	2	4	6	
" pulmonar	1	5	6	4	7	9	16	
" tuberculosa	4	1	-	1	4	2	6	

(conclusiones)

Causas	Defunciones				Resumen		
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				Total
	Varones	Hembr.	Varones	Hembr.	Varones	Hembr.	
Traumatismo	2	2	2	—	4	2	6
Tuberculosis	8	6	8	9	16	15	31
" miliar	—	1	1	—	1	1	2
" pulmonar	16	22	9	16	25	38	63
Tumores	—	4	6	5	6	9	15
Leñia	—	—	—	1	—	1	1
Úlceras	—	1	—	—	—	1	1
Uremia	3	2	—	—	3	2	5
Horstion	8	8	6	11	11	16	27
Ficis organico cury.	24	16	11	14	35	30	65
Tiruela	—	1	6	—	6	1	7
Indespecificación	481	484	317	341	798	825	1625
Totales	1668	1671	1690	1661	3358	3332	6690

Antes de ocuparnos del cuadro que antecede, debemos hacer notar que el excesivo número que figura sin especificar en las causas de muerte, es debido a que en la campaña raro es el departamento donde hay médicos, y por tanto en la mayor parte de las fichas en que se anotan los datos para la estadística no se hace mención del diagnóstico.

Existen en la lista enfermedades con distintos nombres, pero intencionalmente no hemos querido resumirlas sujetándolas en todo al diagnóstico de los facultativos.

Si los señores médicos clasifican una misma enfermedad con un nombre latino, griego o castellano, sus razones tendrán y no nos atrevemos

por temor de salir mal parados, á entrar en averiguaciones.

Indudablemente, que los 1.625 que se han muerto sin tener siquiera el consuelo su familia de saber por que se han ido, si hubieran tenido un médico á la cabecera, de no haberse salvado, parecerian engrosando las cifras que acumulan las bronco-pneumonías y bronquitis, las pneumonías, el sarampión, la coqueluche y otras que contribuyen con poderoso contingente á poblar los cementerios.

Las cifras consignadas vienen á demostrar lo que hemos expuesto en la primera parte respecto á la causa de la mortalidad.

Ení están la coqueluche con sus 256 víctimas, la enteritis, gastro-enter-

ritio é indigestiones con 469, las fiebres con 1281, el oarampión 266, el tétano infantil con 156, y otras muchas que nos excusamos enumerar.

Es digno de notarse la poca diferencia que existe entre la mortalidad del segundo semestre del 96 comparada con el primero del 97.

Conociendo por el cuadro que antecede las causas de la mortalidad, vamos á hacer algunas comparaciones que nos darán á conocer la proporción de las que causan mayor número de víctimas, respecto de las defunciones en general, proporción que nos servirá el día de mañana principalmente en la capital para apreciar los beneficios que puedan obtenerse con las obras de salubridad

que se están realizando.

Proporción en que han figurado durante el segundo semestre de 1896 y el primero del 97 en 100 defunciones generales - ex-
cluidos de éstas los nacidos muertos - las originadas por las siguientes causas:

Fiebre (?)	12'55
Fiebre palúdica	6'27
Pneumonia	4'81
Congestión cerebral	4'12
Ceguera	4'12
Sarampión	3'99
Indigestión	3'34
Repentinamente	2'64
Ceto infantil	2'33
Gastro enteritis	2'12
Disenteria	2'04

Parto y sobreparto	1'55
Enteritis	1'53
Tuberculosis	1'52
Gripe	1'46
Bronquitis	1'09
Vicio organico	0'97
Bronco neumonia	0'89
Meningitis	0'86
Cetario	0'64
Cancer	0'58
Angina	0'56
Crisis	0'50
Senectud	0'49
Peritonitis	0'46
Herida	0'40
Ustion	0'40

Sensible es que en las causas de mortalidad no especificadas figure

un 24'20 %.

Ya conocemos cuál es la mortalidad en general y sus causas. Conviene ahora presentar las comparaciones entre la mortalidad con la natalidad.

Natalidad y Mortalidad en la provincia durante los semestres 2º y 1º de 1896-97. - Includos inanimados -

Departamentos	Nacimientos			Defunciones			Diferencia				Excesos	Mortalidad			Mortalidad hasta 2 años						
	A			B			+		-			por 100 nacidos			por 100 nacidos						
	V	H	T	V	H	T	V	H	V	H	A - B	V	H	T	V	H	T				
Capital	1044	1081	2125	967	923	1890	77	158	-	-	235	92	62	85	44	40	13	41	53	40	84
Tarmailla	448	433	881	368	326	694	80	107	-	-	187	82	14	75	28	37	27	36	72	37	
Monteros	546	514	1060	423	387	810	123	127	-	-	250	77	47	75	09	34	06	34	04	34	05
Aio Chico	412	374	786	326	399	725	86	-	-	25	61	79	12	106	68	40	29	54	71	47	20
Chiquiligasta	479	451	930	423	380	803	56	71	-	-	127	88	30	84	25	40	45	31	70	38	27
Piandros	237	232	469	111	114	225	126	88	-	-	214	46	83	62	06	22	78	20	77	21	74
Leales	183	166	349	109	96	205	74	70	-	-	144	59	54	57	33	34	42	22	39	23	20
Cruz Alta	529	540	1069	465	504	969	64	36	-	-	100	87	90	93	33	51	80	53	88	52	75
Bunuyacú	168	145	315	76	62	138	92	83	-	-	175	45	23	42	75	22	61	17	93	20	31
Cranca	101	119	220	98	94	192	3	25	-	-	28	97	02	79	00	37	62	27	92	32	27
Café	163	147	310	49	59	108	114	88	-	-	202	30	06	40	13	16	56	23	80	20	04
En la provincia	4310	4202	8512	3415	3374	6789	895	828	-	-	1723	79	23	80	29	36	98	38	60	37	82

Julio 1896	286	274	560	205	198	403	81	76	-	-	157	71	67	72	36	23	42	25	54
Agosto	376	325	701	260	255	515	116	70	-	-	186	69	14	72	46	26	59	28	42
Sept	416	364	780	273	322	595	143	42	-	-	183	65	62	88	46	27	38	41	48
Octu	455	406	861	331	275	606	124	131	-	-	255	72	74	67	73	32	53	31	75
Nov.	373	366	739	307	307	614	66	59	-	-	125	82	30	83	88	42	62	44	80
Dici	318	315	633	307	326	633	11	-	-	11	-	96	54	103	49	49	05	53	33
Enero 1897	291	307	598	239	267	506	52	40	-	-	92	82	13	86	97	47	42	50	43
Feb.	273	290	563	216	230	446	57	60	-	-	117	97	12	79	31	40	65	43	10
Marzo	331	365	696	295	255	550	36	110	-	-	145	89	12	69	86	38	06	32	60
Abril	378	350	728	299	307	606	79	43	-	-	122	79	10	87	71	41	53	41	14
Mayo	427	438	865	385	356	741	42	82	-	-	124	90	16	82	19	46	13	37	67
Junio	386	402	788	298	276	574	88	126	-	-	214	77	25	68	65	33	41	33	33
En el año	4310	4202	8512	3415	3374	6789	895	828	-	-	1723	79	23	80	29	36	98	38	60

Es el departamento de Monteros el que ha dado mayor crecimiento absoluto de población, no obstante contar solo con la mitad del número de habitantes con que cuenta la Capital que es la que en el Cuadro que antecede ocupa el segundo lugar.

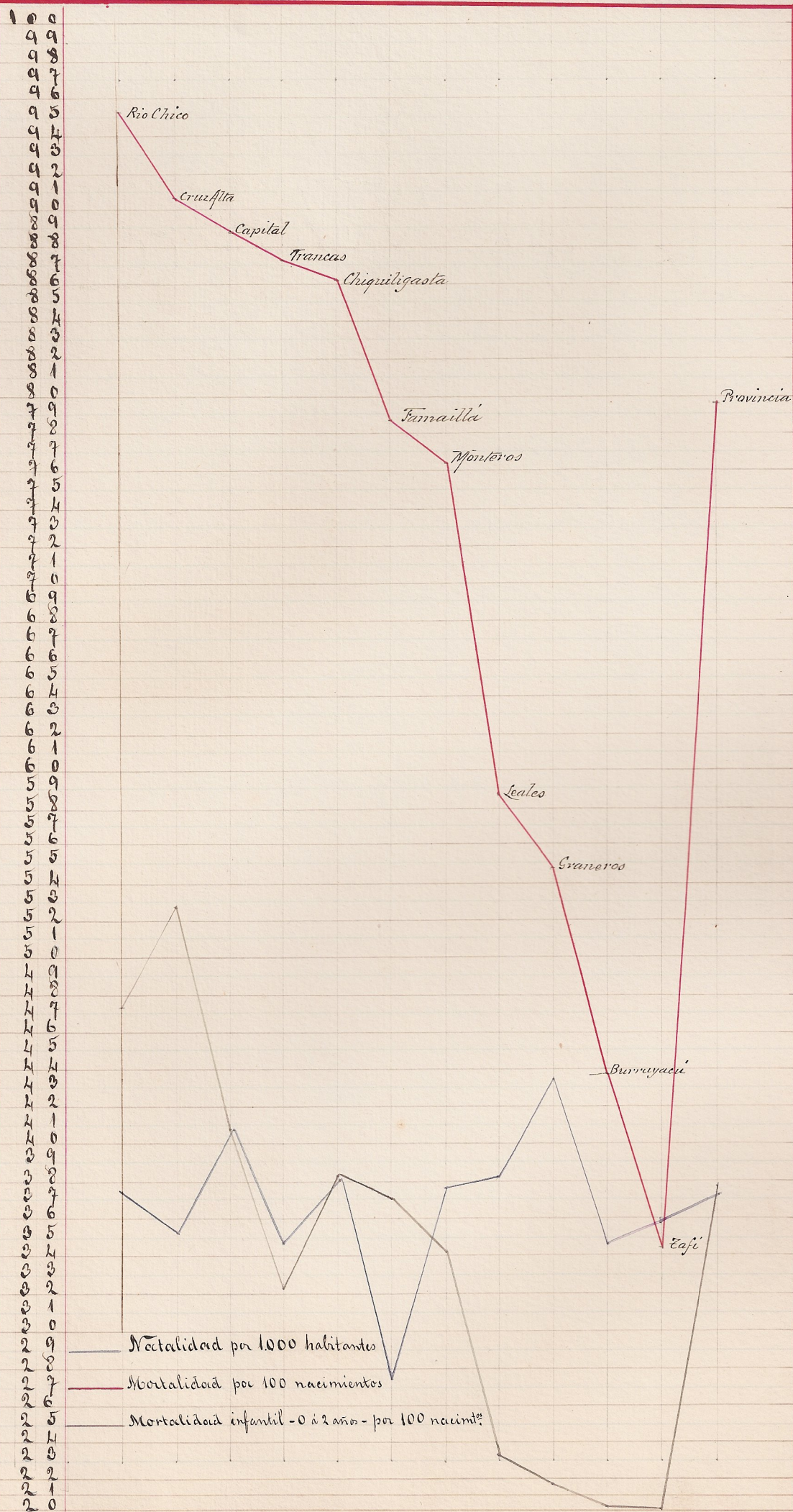
El diagrama siguiente dará a simple vista una idea de la proporción de la natalidad por cada 1000 habitantes, la mortalidad en general por cada 100 nacimientos y la mortalidad infantil - de 0. a 2 años - por cada 100 nacimientos.

De él, se desprende que la menor proporción de natalidad corresponde a Famaitá y la mayor a Graneros.

En la mortalidad por 100 nacimientos figura Tapi como el depar-

taumento más sano de la provincia, y
Rio Chico como el más malsano.

Respecto a la mortalidad de los ni-
ños el que da una proporción más
desastrosa es el de Cruz-Alta, con-
probándose una vez mas, que, donde
existe mayor número de establecimien-
tos fabriles es donde más peligra la
vida de los niños.



El lector habrá notado que nos he-
mos desviado en la parte estadística
del objeto de nuestro trabajo, pero no he-
mos podido por menos de hacerlo, por-
que era necesario antes de ocuparnos
de presentar los números que arroja
la mortalidad infantil hacerlo, de
la natalidad y después de ésta de las
defunciones en general y sus causas.

Dichas cifras nos han dicho que las
fiebres han sido la causa de un 19% de
la mortalidad; que los pneumonias
y las congestiones cerebrales arrastran
en pos de sí considerable número de víc-
timas; que la coqueluche, el saram-
pión, las indigestiones, el tétano infan-
til, las enteritis y gastro enteritis, son
las que se ceban en las criaturas;
y que las defunciones ocasionadas

por las enfermedades puerperales,
viene a demostrar que, todo cuanto res-
pecto a las madres en el estado del
puerperio hemos manifestado en la pri-
mera parte, es la pura verdad.

Yamos ahora a ocuparnos de la mor-
talidad de los niños:

Los cuadros que van a continuación,
con la muda elocuencia de los números
nos presentarán las cifras de la mor-
talidad infantil y las proporciones
en relación con las defunciones gene-
rales, las que existen entre ambos sexos
y las que se relacionan con el número
de habitantes tanto en el masculino co-
mo en el femenino.

Mortalidad infantil en la provincia en los meses sexo proporciones & "con exclusion de inaninados"

Departamentos	Edades de los niños que han fallecido											Total		
	Menores de 15 días		De 15 días a 1 mes		de 1 mes a 6		de 6 m. a 1 año		de 1 a 2 años					
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	Total	
Capital	87	99	32	27	94	110	77	83	129	130	419	449	868	
Famailia	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	167	159	326	
Monteros	47	43	9	7	44	40	28	32	58	53	186	175	361	
Rio Chico	37	36	11	8	29	30	33	40	56	91	166	205	371	
Chiquiligasta	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	193	163	356	
Graneros	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	54	42	106	
Seales	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	43	38	81	
Cruz Alta	51	41	9	9	63	63	61	63	29	115	273	291	564	
Burrugachí	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	38	26	64	
Craneas	7	8	1	2	11	11	7	8	12	4	32	33	65	
Café	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	27	35	62	
Total	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1604	1622	3226	

Seg. por 100 nacim.

Julio 1896	15	17	4	6	16	20	14	13	18	14	67	70	137	
Agosto	24	15	8	7	22	25	17	22	23	25	100	94	194	
Setiembre	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	116	151	267	
Octubre	28	22	4	8	31	28	20	20	65	45	142	129	271	
Noviembre	20	23	13	9	41	44	30	30	55	52	159	164	323	
Diciembre	18	25	8	2	42	38	32	28	56	75	156	162	318	
Enero 1897	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	132	155	287	
Febrero	25	22	3	2	24	18	27	35	32	42	111	125	236	
Marzo	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	126	119	245	
Abril	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	157	148	305	
Mayo	52	37	19	17	44	38	37	37	45	36	197	165	362	
Junio	35	36	8	5	34	24	23	28	29	41	129	134	263	
Total	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1604	1622	3226	

2° y 1° de 1896-97 por edades

Defunciones			Menores de 2 años			Proporcion de			Proporcion de las				
generales exclui-			fallecidos por			fallecidos entre			defunciones de niños				
el inanimados			cada 100 defun ²			ambos sexos			con el n° de habitantes				
			+			menores de 2 añ			o/o				
V	H	Total	V	H	Total	V	H		V	H	Total		
942	902	1850	44	19	49.77	46.71	48	27	51.72	8	16	8.95	16.91
364	322	686	45	27	49.37	47.52	51	22	48.77	5	95	5.67	11.62
418	382	800	44	49	45.21	42.62	51	52	42.47	7	09	6.67	13.76
325	399	724	51	07	51.37	51.28	44	74	55.25	7	90	9.76	17.06
417	380	797	46	28	42.89	44.89	54	21	45.98	7	99	6.75	14.74
107	141	248	50	46	34.04	41.13	52	94	47.05	5	11	4.54	9.66
106	95	201	40	56	40	38.80	53	08	46.91	4	81	4.25	9.06
459	499	958	59	47	58.31	58.86	48	40	51.59	9	10	9.90	18.80
73	61	134	52	05	42.62	47.76	59	37	40.62	4	29	2.94	7.28
92	92	184	41	30	35.86	38.58	53	52	46.47	6	22	5.43	11.65
49	59	108	55	10	59.49	57.20	43	54	56.45	3	13	4.05	7.18
358	332	690	47.76	48.07	48.22	49.72	50.27		7.16	7.25	14.41		

203	196	399	33	35	30	34.33	48.90	51.09			
258	253	511	38	75	37.15	37.96	51	54	48.45		
273	322	595	42	48	46.86	44.87	43	44	56.55		
330	274	604	44	84	48.43	45.19	53	42	46.57		
304	305	609	52	30	53.76	53.03	49	22	50.77		
300	321	621	52		52.33	52.17	48	44	51.85		
234	265	499	58	97	58.49	58.51	47	09	52.90		
213	228	441	52	11	54.82	53.51	47	03	52.96		
287	250	537	42	90	47.60	45.03	51	42	48.57		
295	300	595	56	61	49.33	53.10	51	47	48.52		
371	350	721	53	09	47.14	50.20	54	41	45.58		
290	268	558	44	48	50.00	47.13	49	04	50.95		
358	332	690	47.76	48.07	48.22	49.72	50.27				

Mortalidad infantil en la provincia en los semestres 2

Edades de los niños que han fallecido

Departamento	Edades de los niños que han fallecido														Total
	Inanimados		Menores de 15 días		de 15 días a 1 m.		de 1 mes a 6		de 6 m. a 1 año		de 1 a 2 añ				
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	Total
Capital	19	21	87	99	32	27	94	110	77	83	129	130	438	470	908
Tamallá	4	4	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	171	163	334
Montero	5	5	47	43	9	7	44	40	28	32	58	53	191	180	371
Rio Chico	1	-	37	36	11	8	29	20	33	40	56	91	167	205	372
Chiquiligasta	6	-	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	199	163	362
Graneros	4	3	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	58	51	109
Leales	3	1	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	46	39	85
Cruz Alta	6	5	51	41	9	9	63	63	61	63	39	115	279	296	575
Burrupacá	3	1	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	41	27	68
Crancas	6	2	7	8	1	2	11	11	7	8	12	4	44	35	79
Café	-	-	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	27	35	62
Total	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1661	1664	3325

Julio -1896-	2	2	15	17	4	6	16	20	14	13	13	12	69	72	141
Agosto	2	2	24	15	8	7	28	25	17	22	23	25	102	96	198
Setiembre	-	-	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	116	151	267
Octubre	1	1	22	28	4	8	31	28	20	20	65	45	149	130	279
Noviembre	3	2	20	23	13	9	41	44	30	30	55	58	162	166	328
Diciembre	7	5	18	25	8	2	42	38	32	28	56	75	163	173	336
Enero -1897-	5	2	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	143	157	300
Febrero	3	2	25	22	3	2	24	18	27	35	32	48	114	127	241
Marzo	8	5	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	134	124	258
Abril	4	7	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	161	155	316
Mayo	14	6	52	37	19	17	44	28	37	37	45	36	211	171	382
Junio	8	8	35	36	8	5	34	24	23	28	29	41	137	142	279
Total	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1661	1664	3325

de 1896-97 por edades sexo &c.

Defunciones generales		Menores de 2 años fallecidos por 100 defuncio ⁿ			Proporcion de fallecidos entre ambos segun el n ^o de habi- menores 2 años		Proporcion de las de- funciones de niños con el n ^o de habi- tantes		
H	Total	V	H	Total	V	H	V	H	Total
423	1.890	410	14	49	37	46	31	23	17.40
326	694	45	27	49	37	47	51	14	11.91
387	810	44	49	45	21	42	51	29	12.16
399	725	51	07	51	07	51	29	9	17.71
380	803	46	28	42	29	44	29	6	14.99
144	255	50	40	34	04	41	21	46	10.32
96	205	40	56	40	38	80	51	11	9.52
504	969	59	47	58	31	58	54	51	19.17
62	138	52	05	42	62	47	60	28	7.68
94	192	41	30	35	26	38	55	48	12.92
59	108	55	10	59	49	57	43	54	7.17
53374	6789	47.76	42.67	48.22	49.95	50.04	7.12	7.13	14.86

5	198	403	33	35.90	34.33	48	41	51	08
0	255	515	38.95	37.15	37.96	51	51	48	48
3	322	595	42.48	46.26	44.87	43	44	56	55
1	275	606	44.24	48.43	45.19	53	76	46	23
7	307	614	52.30	52.76	53.03	49	44	50	55
7	326	633	52	52.33	52.17	48	51	51	48
9	267	506	58.97	58.49	58.51	47	66	52	33
6	230	446	52	54.22	53.51	47	30	52	69
5	255	550	42	47	45	63	51	55	44
9	307	606	56	61	53	10	50	94	05
5	356	741	53	09	47	14	50	23	44.76
8	276	574	44	48	47	10	49	10	50.29
15	3374	6789	47.96	42.67	48.22	49.95	50.04		

La verdadera cifra aterradora de la mortalidad es la de oel año. En efecto, si sumamos del cuadro que antecede los menores de 15 días, los de 15 días a un mes, los de un mes a seis y los de seis meses a un año, resulta que, han fallecido 2.188 ó lo que es igual el 26% de la cifra de natalidad.

Comparando esta cifra con la de otros países y teniendo que entre estos solo hay dos que ~~excedan~~ excedan a la provincia de Tucuman en la mortalidad de oel año.

Véase el siguiente cuadro:

Países	Defunciones en el primer año de la vida por cada 100 nacimientos
W	
Wurtemberg.	30'0
Baviera	29'2
Tucuman (provincia)	26'0

Austria (Aleitana)	24'0
Italia	20'7
Prusia	20'1
Holanda	19'5
España	19'2
Suiza	18'2
Belgica	15'9
Inglaterra y Gales	13'5
Suecia	11'1
Escocia	10'8
Irlanda	10'1
Noruega	9'2

No ocupamos un lugar muy envidiable.

En el segundo año de la vida tampoco es muy envidiable la proporción de la mortalidad con el número de nacimientos. Han fallecido en el segundo año de la vida 1038 niños ó sea

13'5 por 100 nacimientos, y no hay que ha-
 cerse ilusiones respecto á que las cifras
 de la mortalidad puedan disminuir en
 el 3º año; no; todo lo contrario, en el 3º año
 de la vida han fallecido 5'3 niños por
 100 nacimientos y á esta cifra solo un
 país la supera entre los que hemos cita-
 do.

Para facilitar al lector que pueda
 darse una idea mas exacta, presen-
 tamos el siguiente cuadro comparativo:

Países	De 1 á 2 años	De 2 á 3 años
Cucumán (prov.)	13'5	5'3
Italia	9'1	3'6
Inglaterra y Gales	5'5	1'8
Escocia	5'3	2'0
Irlanda	3'9	1'6
Prusia	5'3	2'4
Baviera	3'9	1'9

Munich	3'8	1'9
Austria Cisleitania	5'8	3'2
Suiza	3'0	1'4
Belgica	4'7	1'9
Holanda	4'8	1'8
Suecia	3'3	2'0
Portuguesa	2'6	1'4
Espana	10'2	6'3

Tése pues que debemos preocuparnos de la mortalidad de los niños, pues los cuadros anteriores nos demuestran que por cada 100 cadáveres del sexo masculino que son llevados a los cementerios, van 47'76 niños menores de dos años y por 100 del sexo femenino 48'67 niñas o sea por 100 defunciones generales 48'22 de ambos sexos.

Como dicho en el curso de nuestro trabajo que el sistema de alimentación que en los primeros meses de la vida

se usa con los niños es pernicioso para la salud de los mismos.

Hechos creído - confesamos nuestro error - que la estadística vendría a confirmar el fruto de nuestras observaciones, y han salido fallidos nuestros cálculos.

Contábamos con la deficiencia de las anotaciones que en las oficinas del Registro se toman para la estadística, pero jamás hemos creído que la negligencia por no decir la mala fe de los encargados de tomar los datos, viniese a privarnos de uno de los más preciosos para la materia de que tratamos.

Si en el cuadro siguiente - último de nuestras observaciones - no se encontrase la malacida y aplastada cifra de 726 sin especificar! estamos seguros de que él hubiera

venido a darnos la razón en lo que he-
mos aseverado, de que, la gran parte de
la mortalidad de los niños es debida
al mal sistema de alimentación. No
obstante, el cuadro de referencia con
su aterradora columna "sin especificar"
no servirá, sino del todo, en par-
te.

Mortalidad infantil en la provincia durante el primer semestre del año 1899. por edad, y modo como fueron alimentados

<i>Edades</i>	<i>Alimentación</i>					<i>Total</i>
	<i>Leche materna</i>	<i>Leche mercenaria</i>	<i>Lactancia artificial</i>	<i>Alimento varios</i>	<i>Lin especificar</i>	
0 á 15 dias	256	-	6	10	139	411
15 dias á 1 mes	48	-	1	3	23	75
1 mes á 2 "	67	1	3	3	44	118
2 " á 3 "	31	1	6	4	50	92
3 " á 4 "	28	1	1	3	15	48
4 " á 5 "	30	-	3	4	25	62
5 " á 6 "	16	-	-	3	24	43
6 " á 7 "	24	1	-	4	26	55
7 " á 8 "	24	-	-	4	26	54
8 " á 9 "	28	-	-	2	19	49
9 " á 10 "	25	1	1	4	24	55
10 " á 11 "	26	-	-	5	18	49
11 " á 12 "	45	1	1	9	60	116
12 " á 13 "	12	1	3	4	14	34
13 " á 14 "	16	-	-	6	24	46
14 " á 15 "	23	-	1	10	28	62
15 " á 16 "	8	-	1	3	16	28
16 " á 17 "	12	-	-	6	18	36
17 " á 18 "	21	-	2	12	22	57
18 " á 19 "	11	-	-	9	7	27
19 " á 20 "	6	-	-	3	15	24
20 " á 21 "	5	-	1	6	11	23
21 " á 22 "	6	-	-	4	9	19
22 " á 23 "	4	-	-	3	7	14
23 " á 24 "	27	-	4	14	62	107
De 0 dias á 24 meses	799	7	34	138	726	1704

Figurando nuestra vista en el primer renglon del cuadro anterior, y encontrando que de 0 a 15 dias han fallecido seis niños que han sido alimentados con leche de vaca u otros animales, y que diez lo fueron con alimentos que hasta los seis meses por lo menos no debieran haber tocado sus labios. Tenemos en dicho renglon 139 sin especificar; distribuyamos esta cifra entre las cuatro columnas anteriores y resultará, que, alimentados por las madres fallecieron 291, alimentados por nodrizas 35, con leche de vaca etc 41 y con alimentos varios 45.

No continuaremos haciendo comparaciones sobre el mismo cuadro, que a nada conducen, pero antes de terminar esta segunda parte, despues

de haber tenido en nuestras manos una por una las fichas del Registro Civil, conocer personalmente a los encargados del Registro y sus actitudes, así como los diferentes centros de población de la provincia, y el sistema de vida de sus habitantes, podemos asegurar y en día no lejano abrigando la esperanza de que la estadística demográfica bien organizada nos dará la razón, que, en los dos primeros años de la vida el 70% de las defunciones son debidas, al mal sistema de alimentación

Tercera Parte

*Figuras indicaciones sobre las medidas que
deben emplearse para disminuir la morta-
lidad infantil.*

Hemos expuesto la causas que en nuestro
modo de ver influyen notoriamente en la ex-
cesiva mortalidad en los niños, como a-
si mismo las escasas cifras que arroja nues-
tra hasta ahora deficiente estadística demo-
gráfica.

Restanos ahora indicar los medios que
pueden ponerse en práctica no solo indi-
vidualmente sino en colectividad

Sociedades protectoras

Tenemos en Tucumán sociedades de todos géneros sin que falte la protectora de animales, pero nadie se ha acordado hasta ahora de la fundación de una protectora de la infancia, sin duda por que los niños no molestan en las puertas de los ricos pidiendo limosna.

Es cierto que está en vías de hecho la fundación de un hospital para niños, idea loable que honra a las distinguidas damas que la iniciaron y están llevándola a término feliz, pero un hospital indica por un solo nombre, que se trata solamente de la curación de los niños enfermos y no es ese el objeto único que debe proponerse una sociedad protectora.

de la infancia.

En efecto: lo primero que debe procurarse á nuestro modo de ver es evitar esas enfermedades, atacar las causas, en una palabra, para prevenirlas.

Nuestros lectores habrán visto en los capítulos anteriores que la mayor parte de la mortalidad tiene por causa principal la falta de higiene; la falta de método en la alimentación; la falta de instrucción en las madres para cuidar sus hijos y la herencia que tantas víctimas ocasiona.

Pues bien; una sociedad protectora de la niñez trataría por todos los medios á su alcance, de instruir á las madres sobre el modo de criar y alimentar sus hijos, y mostrarlas con ejemplos vivos los benéficos resultados de la higiene y del método aun en los casos de pobreza.

extrema; sus miembros recuperarían los ran-
chos uno á uno instruyendo á las madres;
perseguirían á las malas nodrizas sujetán-
dolas á reglamentos; harían desaparecer los
almacenes de microbios bajo el poderoso im-
pulso de la antisepsia; proveerían de ropas
limpias á las que están próximas á alumbrar
y de pañales para los recién nacidos; criti-
carían mediante su propaganda benéfica
que en el parto se contactasen con la enferma
las indecencias que en otro capítulo dejamos
dejamos anotadas; harían fuerosamente
una buena reglamentación para las parte-
ras; auxiliarían á las pobres madres que
para ganar el sustento se ven precisadas
á dejar sus hijos en manos menecueras esta-
bleciendo "casas-cunas" diurnas en donde
el niño reciba educación, alimento y sa-
lud; harían que las madres enviaran á

sus hijos á las escuelas y á los gimnasios á buscar la salud del cuerpo y del alma; y por último al presentarse un socio en casa de la parturienta instauraría á la familia en el deber de presentarse dentro del término prescrito á hacer ante el Registro Civil las declaraciones que la ley exige, y disiparían la densa nube que se cierne sobre Tucumán que hace ver en las madres una depravación que por fortuna está muy lejos de existir.

Lo que dejamos expuesto, es simplemente para combatir las causas, que si se combaten bien se conseguirá á no dudarlo disminuir notablemente la cifra de la mortalidad infantil, pero es necesario estar prevenidos, disponiendo de todos los medios posibles para ^{# poder atacarlas con toda eficacia en el caso de} que, tras pasando la barrera interpuesta, llegasen á producir

efectos perniciosos. Pero en este caso, es nula la acción privada y serán inútiles sus esfuerzos más gigantescos si ella no cuenta con la decidida cooperación y eficaz auxilio de los gobiernos.

Nuestra campaña, excepción hecha de dos ó tres poblaciones, carece de médicos, - porque la población diseminada no permite á estos instalarse convenientemente, pero hay un remedio sencillísimo y poco costoso para llevar este poderoso auxilio á los más apartados distritos y vamos á proponerlo; quizá para que caiga en el vacío; quizá para que pase desapercibido, pero la esperanza y la fe en nuestro honrado propósito de prestar un servicio á la humanidad, nos alienta y nos dice al corazón que así como hay gobernantes que velan por la niñez dándole en tanta el alimento del

alma, los hay que fomentan la salud del cuerpo cuya prueba se nos presenta en el gran gimnasio que dentro de poco formará parte de la educación infantil.

Está sobre el tapete el presupuesto de la provincia; es cierto que las finanzas no están a la altura que sería de desear; es cierto que en todas las ramas de la administración la economía se impone, pero cuándo se trata de la salud pública, cuando se trata de arrancar de las garras de la muerte can-
tidad considerable de inocentes seres que mañana pueden constituir ó contribuir a la gloria de su patria; cuando se trata de barrar la lápida que sobre Encumán se ha esculpido denominándote "jardín de la muerte" cuando se trata de mos-
trar a la faz del mundo el grado de nues-
tra cultura por otros medios que el de -

levantar chimeneas y tender líneas ferreas,
no deben existir economías porque estas se ha-
cen odiosas.

Endamos un velo sobre la prédica ver-
gonrosa que se ha hecho alrededor de la es-
tufa de desinfección no ha mucho tiempo,
porque ella no ha salido del corazón sino de
la pluma tinta en el virus de una influencia
partidista; curramoslo sobre la prédica
insana que combate la instalación de nue-
vos templos del saber y vamos a nuestro obje-
to.

En la campaña es donde la mortalidad
de la niñez toma día a día mayores pro-
porciones a medida que la crisis que nos
agobia se extiende sobre el rancho del in-
feliz obrero.

No hay auxilio por parte del gobierno
para estos desgraciados mientras en la

ciudad tienen médicos, consultorios gra-
tuitos, hospitales, y sobre todo la fuente
de la caridad. Pues bien; ahí debe ir la
acción del Gobierno, ahí donde la benefi-
cencia no puede extender su manto; ¿cómo?
-Sencillamente: Señálese en el pre-
supuesto una partida destinada a sub-
vencionar, como se hace en todos los mu-
nicipios de Europa, a médicos que quie-
ran fijar su domicilio en los lugares que
por su crecida población no pueden sub-
venir por sí solos al sostenimiento de éstos.

Dicha subvención, que no necesita-
ría ser exagerada, se le pagaría por aten-
der a la clase pobre y en especial a los niños
dejándoles libre para ejercer su profesión
en las condiciones usuales con las personas
pudientes. ¿Que el tesoro no puede dar
asistencia médica gratuita a todos los

pobres?

Pues concrétese ésta a los niños que son los que más necesitan de tan poderoso auxilio.

Salvemos ante todo a la generación que llega; en ésta está, de ella depende el porvenir y la riqueza de la patria y esa generación envuelta hoy aun en los pañales infantiles constituirá mañana el fuerte y poderoso brazo en que aquella pueda tranquila reposar en glorias.

Mucho se gasta en ésta república por atraer la inmigración no siempre sana en toda la acepción de la palabra; Cuanto más útil sería invertir esas sumas en salvar a la niñez!

Podemos agregar a este proyecto el de las "casas - cunas" en donde pudiesen recibir durante el día albergue, pan, salud y educación, los pobres hijos de los que

tienen que atender á sus faenas diarias y verse precisados á abandonar en manos que no cumplen cual debieran la misión que se les confia; pero esto ya no es incumbencia de los gobiernos y sí de la iniciativa particular; en una palabra, de las Sociedades protectoras de la infancia.

¡Cuanto de este modo disminuiría la mortalidad!; ¡Cuan pronto se extinguiría el crecido y frecuente número de infanticidios y de feticidios!

Alimentación de los niños

He ahí la piedra fundamental de la mortalidad de la infancia, la balanza que regula la vida de los débiles seres que abren sus ojos á la luz.

La clase de sustento que suele darse á los niños en su mas tierna edad por algunas madres ignorantes ó despreocupadas, y cuando no las madres las nodrizas, es la que arrastra mayor número á la tumba, y es al mismo tiempo el escollo en donde se han estrellado hasta ahora y continuarán estrellándose siempre los consejos y la predicación que continuamente vienen haciendo los médicos desde tiempos inmemoriales, porque precisamente en este caso la casi totalidad de las madres.

están cordas; y esto es general; en esto no hay distinción de clases porque todas fuer-
cen por el mismo camino, todas tienen mas
a agradar el paladar de los hijos que a
velar por su salud.

Muchos están los médicos de repetir de
palabra y por escrito, en público y en el
seno de las familias, que no se debe dar al
niño ninguna clase de alimento mas que
el pecho hasta los seis meses de edad, o has-
ta que tenga los primeros dientes, ni qui-
tarle este hasta que esté completa su den-
tadura, ni durante el verano; esto lo pre-
dicar constantemente, y continuarán ha-
ciéndolo mientras dure el mundo porque
se les oirá siempre como hasta aqui, co-
mo quien oye llorar

Llora el niño, tiene la madre poca
leche en aquel momento, o está ocupada,

y para calmar su llanto le pone en las manos un biscocho, una marita, un pedazo de pan ó algo peor que esto; otras si su leche es escasa, recurren al tiberón con leche de vaca que, dicho sea de paso, es en este país el asesino de las criaturas y las dan unas veces esta pura ó con té, otras la de su propio pecho, y otras papillas etc. etc.

Las familias que carecen de instrucción suelen darte, como hemos visto varias veces, á las nodrizas en particular, pan maseado previamente por ellas mismas. Añádase á esta costumbre asquerosa y repugnante la que tienen casi todas estas de meter primero la cuchara á la boca so pretexto de graduar la temperatura, gustar el contenido, devolverlo á la misma maseado con su propia saliva y darlo luego al niño. Cada vez que necesitemos decir sobre esto, ni nos estenderemos

en consideraciones respetando los estómagos de nuestros lectores. Las familias acomodadas suelen apelar a la harina láctea, cuya composición de todos conocida está muy lejos de responder a lo que de ella hay derecho a esperar.

Esta mezcla, esta especie de olla podrida digámoslo así, este cambio frecuente de alimentos en criaturas recién nacidas o pocos niños, cuyo estómago no formado carece de fuerza para digerirlos; Que efecto puede producir en la economía de estos desgraciados niños más que el de una gastritis consecutiva?

añadamos^a esto que, aparte de que la leche de vaca contiene cáseo en exceso y poco azúcar siendo por tanto impropia para la nutrición conveniente de la infancia, se le da a ésta tal como la expenden los leche
ros.

en la población; queremos decir con esto que en vez de leche se la suministra un conjunto de cuanta inmundicia Dios crea.

La Oficina Química ^{Municipal} es la que mejor puede informar sobre esto y manifestar que número y clases de materias extrañas encuentra día á día en las leches que analiza. ¿Cuántas veces habrá encontrado seto, jabón, almidón!

Probando con escaso las multas siempre crecientes que por reincidencias impone diariamente á estos envenenadores públicos.

Pero lo que no nos podrá decir la dicha Oficina Química por no ser de su incumbencia averiguarlo, si la vaca de que ha sido extraída la leche estaría ó no afectada de tuberculosis ó de otra enfermedad contagiosa; si es muy vieja; si está mal nutrida; si está en avanzada preñez, y si los tambos

están ó no instalados de acuerdo con los principios y reglas higiénicas; y por último, si el lechero ó lechera que la ordenaron gozaban ó no de perfecta salud y usaban en su persona y actos el aseo debido.

Y. Todo esto que á simple vista parece carecer de importancia la tiene muy grande. Dize el Dr. Sanarelli que es un hecho probado que la leche debe considerarse como el mas apropiado vehiculo de la infección tuberculosa, puesto que una vaca en ese estado aun cuando sus mamas estén sanas al parecer, pueden distribuir el contagio entre cuantas personas absorban su leche, habiendo habido numerosas familias que han sido destruidas en totalidad por el terrible mal.

La ciencia tiene demostrado que además del jérmén de la tuberculosis contiene la leche los del cólera infantil, de la cri-

- sípela, infección pútrida y otras muchas capaces cualquiera de ellas de determinar sin demora las respectivas enfermedades.

Si agregamos á esto que la Oficina Química no puede ejercer vigilancia diaria; que si bien se inspecciona la leche por lo regular cada 15 días y se encuentran decenas de falsificadores, es evidente que en todo el intervalo de una á otra inspección han continuado vendiendo adulterados este artículo de primera necesidad; si se atiende al estado desastroso en que se encuentran los establos en donde lo que más brilla es la ausencia de la más rudimentaria higiene; si se añade á esto el sistema usual de alimentación de los animales en el que figura en primer lugar pasto demasiado tierno, si se toma como tomarse debe en cuenta que para corregir los defectos

de la leche ó conservarla y la mezclan en
sustancias como el ácido salicílico, lácico etc;
y por último, si á la falta de limpieza en
los tachos que sirven para ordeñar (lo cual
tiene que ignorar la Oficina Química) y
para trasportarla, añadimos que el o la que
la extrajo puede padecer de sífilis u otra
enfermedad por el estilo transmisible en este
vehículo, puede el lector darse exacta cuen-
ta de cuantas son las causas de la mortali-
dad infantil.

Déseles en hora buena á los niños la le-
che de vaca cuando no haya yeguas ni
burras, cuando no haya en fin ningún
otro recurso de que valerse, pero deséles
perfectamente esterilizada y mezclada
con agua de cal ó con un poco de bicar-
bonato de sosa.

Podrá objetarse nos de que no todas

Las familias pueden comprar un esterilizador; es cierto, pero todo el mundo puede encender fuego en un país como este en donde la leña abunda y hervir aquella colándola después tres ó cuatro veces y mezclándola como hemos dicho con agua de cal.

Si por falta de leche de las madres están los niños destinados a lactar con el biberón, aceptaremos este cuando no hay otro remedio (y mejor aun la cucharilla) pero insistase entonces en él y no se les dé hoy un pecho, mañana otro distinto, al día siguiente el biberón, al otro la harina lactea.

Una vez acostumbrado el niño a una misma clase de alimento no le hará este, daño alguno, pero cualquier cambio inesperado lo trastorna, lo avergüenza.

Hasta cumplidos los seis meses, o mejor aun, hasta que tenga los incisivos no debe

tomar otro alimento que la leche á que si le
haya acostumbrado, pudiendo dársele desde
entonces, papilla con almidón, harina, semola,
arroz, jirgo de carne asada más tarde, pero
no alimento sólido hasta que esté completa la den-
tición ó lo menos las muelas.

Llegado este caso acostúmbrese al niño á
comer de todo dándole á menudo el alimento
pero solo cuando sienta apetito, nunca á ho-
ras determinadas, ni tampoco en demasia.

No se le deje dormir de día en modo al-
guno, pues mientras se duerme no se digiere;
désele su comida algo salada y désele beber
toda el agua que apetesca. Evítese toda
clase de golosinas que si satisfacen el pala-
dar destruyen el estómago, y empleando
estas precauciones que nada cuestan dis-
minuirá en gran parte la mortalidad de
la infancia, no se quedarán las madres

sin sus amados hijos, y habrá una generación de ciudadanos fuertes y robustos útiles á su patria, á sus padres y á si mismos, en vez de individuos enclenques y valedudinarios que solo sirven para poblar los hospitales.

Tiempo es ya de que nuestras autoridades haciendo caso omiso de la predica insana de los que en su afan de lucro son capaces de comerciar hasta con la vida de sus propios hijos, presten preferente atención no solo á la higienización de la ciudad sino á la de las principales poblaciones de la campaña, poniendo de su parte todo el peso de su poderosa influencia á fin de que espíritus mal intencionados no entorpezcan la sancion de leyes auxiliares para que el Consejo de Higiene pueda ser el encargado de velar por la salud pública, no por medio de proyectos para combatir las enfermedades, sino con hechos para evitarlas.

En todos los pueblitos adelantados tienen médicos de sección para los pobres y sus recetas son despachadas en los hospitales y además, veterinarios encargados de la inspección de los alimentos; de la higiene de los establecimientos donde se fabri-
can o espenden, de reconocer las vacas destina-
das a la explotación de la leche e inyectarles la tuberculina, antes de permitir se den al servi-
cio, y por último, bajo de la presidencia de los primeros, con atribuciones amplias, comi-
siones de higiene seccionales.

Fortunadamente la higienización de la ciudad es un hecho, pero es necesario compli-
tarla, y no abandonar esa pobre campaña que vi desaparecer su población infantil sin que se le sea dado disponer de los poderosos auxilios de la ciencia, para evitarlo.

Gimnasia

Reclamado era en esta provincia desde hace tiempo un buen gimnasio destinado a desarrollar y dar flexibilidad al cuerpo y fortalecer el alma.

Dábase en nuestras escuelas normales y colegios una clase de gimnasia algo así parecida a la carabina de turbosio respecto a sus resultados prácticos que más bien servía de distracción a los alumnos que de instrucción y medio de conservar o recuperar la salud.

Muy poca importancia ha sido dada entre nosotros a la gimnasia, y bástenos como ejemplo que los gimnasios que en repetidas ocasiones se establecieron por iniciativa particular han desaparecido al poco tiempo.

-po por falta de vida, por falta de buena di-
rección fétida y por que debido a esto sirvieron
de punto de reunión de jóvenes desaplicados
y viciosos, en vez de ser como en los tiempos an-
tigos el lugar en donde se cultivaba la inte-
ligencia, la fuerza y la salud.

Los atenienses buscaban en la gimnasia
la salud del cuerpo y del espíritu, la armo-
nia y la gracia. Los dórios se dedicaban a e-
lla con fines guerreros. Los romanos cultivaban
con preferencia la marcha y la equitación,
arrojándose a las aguas del Tiber después
de violentos ejercicios en aquella.

Desde los tiempos mas remotos emplea-
ban los chinos el masaje y demás medios
mecánicos para fortalecer los músculos,
para hacer desaparecer los catambres, y
corregir desviaciones de la columna ver-
tebral etc.

En la edad media aparece la gimnasia en las fiestas y torneos.

La gimnasia terapéutica no es nueva; desde 1813 se ha instatado en Hottokno, estableciéndose al poco tiempo en Inglaterra, Alemania y Francia en donde forma parte de la educación desde 1868.

Recordamos una ocasión en que un notable médico aconsejaba á una señora que, si queria ver sus hijos fuertes y sanos los hiciese ejercitar en la gimnasia, y al salir fué objeto de befa entre la expresada y varias amigas, pues aquella decia: "mi-
ren el remedio que me aconseja, que mis hijos hagan gimnasia como si todo el dia no estuviesen saltando y rompiendo la ropa y el calzado; por fuerza el Doctor debe estar en sociedad con algun sastre, ó quiere que se rompan una pierna para tener que hacer, ó se figura que

destino à mis hijos à pueblistas" (Zestual)

Hé aquí el error grave, gravísimo de las madres.

La clase de gimnasia que hacen sus hijos es verdaderamente perjudicial; sirve solo para proteger los sastres y zapateros y no pocas veces para dar que hacer à médicos y boticarios sino à los empresarios de cajones y pompas fúnebres, pero era no es gimnasia ni cosa que se le parezca. En el juego del salto, por ej., que es uno de los mas comunes; Que provecho puede sacar el niño endeble que tiene que doblar su columna vertebral apoyadas las manos sobre sus rodillas de recibir golpes mil de los compañeros que à la carrera saltan y se dejan caer con todo en peso sobre sus debiles espaldas? Que resultado benéfico pueden obtener, aun el de mas robusta constitución, en otro

juego salvaje llamado laburra, que consiste en sentarse uno, apoyar otro enfrente en las rodillas del primero y recibir en esta postura sobre sus riñones el salto y sobre sus espaldas el peso de uno, dos, tres y hasta ocho que se montan a la carrera hasta que se caen todos?

Este especie de juego bárbaro por todos conceptos en que los pulmones y riñones sufren continuas sacudidas y contusiones que a la larga influyen de un modo desastroso en la salud de los que la reciben no es ni con mucho la gimnasia a que aludimos.

Este ejercicio bien ordenado y llevando en él el debido método previene las enfermedades suete curar también defectos físicos congénitos, y da al cuerpo la salud la robustez y la vida.

Para que preste la utilidad que de ella se reclama es necesario que se aplique teniendo en cuenta el temperamento y constitución del niño, la temperatura y el clima pues daría resultado contraproducente si con todos se emplease el mismo sistema.

Si se trata de un niño sano cuya constitución se quiere vigorizar debe emplearse la gimnasia general, desarrollando lenta y progresivamente con el ejercicio miembros por miembros, órgano por órgano; la carrera, el salto, la natación, deben ir precedidos de otros ejercicios parciales sin los cuales poco resultado darían.

Primera mente ciertos movimientos de los miembros, ciertas posiciones mas ó menos forzadas y en las que se los va aumentando la duración prestan flexibilidad y elasticidad á los miembros al par que fortifican

pulmones y dan amplitud al torax.

Puede cualquiera aprender con facilidad a nadar, pero el que no haya ejercitado previamente todos sus músculos, el que no haya desarrollado sus pulmones nunca tendrá resistencia para permanecer mucho tiempo sobre el agua y menos para recorrer largos trayectos.

A la par que el niño desarrolla y fortalece su musculatura con la gimnasia, a la par que con ella da ensanche a sus pulmones, elimina el exceso de grasa de que muchos están provistos y que enerva sus fuerzas y disminuye su peso, pues aspirando mayor cantidad de oxígeno activase la circulación por que se aumenta la hematosis y se verifican con mas energia todas las demás funciones.

La suspensión gradual del cuerpo

por las manos en el trapecio. En seguida la ascension y descenso por la cuerda colgante primero con nudos y despues sin ellos desarrollan y fortalecen el torax y sus miembros.

La equitacion vigoriza los riñones y los miembros abdominales. La esgrima y el remo son a no dudarlo los dos mejores agentes de la robustez y la salud.

El juego de pelota no se queda atrás por su utilidad entre todos los ejercicios gimnásticos y lo mismo diremos de la caza, teniendo esta la ventaja no solo de vigorizar la economia sino acostumbrar a esta al mismo tiempo a los cambios rápidos de temperatura y de presión atmosférica local es no menos útil que el ejercicio para conservar ó recuperar la salud.

Todo esto que puede con facilidad

conseguirse con una gimnasia bien adquirida y dirigida no se obtendrá en modo alguno con todos los ejercicios imaginables si falta el método en ellos, al contrario se aniquitarán las fuerzas del educando y el resultado será en todo contraproducente.

Por esto un establecimiento ó escuela pública de gimnasia instatado y bien dirigido por profesores hábiles que uniesen á esta el masage y la natación sería una de los más fuertes murallas que podrían oponerse á la mortalidad, tanto mas cuanto que aquellas traerian en pos los hábitos de aseo personales.

Tendría despues la orgrina á completar la educación física del niño que además de dar ligereza á los movimientos, rapidez á la mirada, y vigor y resistencia á los miembros presta valor y prudencia al

caraxón; es un error craso el creer que la esgrima produce duelistas, espadachines; precisamente es todo lo contrario; nadie mira con más respeto las armas que el que la conoce a fondo.

Incumbán Setiembre de 1898.

Obras q. fueron consultadas =

Recenseamiento de la prov. de Mendoza - Emilio R. Coni -

Movimiento de la población de España - Instituto geográfico y Estadístico.

Anuario estadístico de la prov. de Tucumán 1896 - Oficina de Estadística.

" " " " Rep. Oriental 1895 - Dirección Jral de Estadística.

" " " " Ciudad de B. Aires - Dirección Jral de " municipal

La Natalidad y la mortalidad en España - A. Jimeno Agius.

La Mortalidad en 18 ciudades argentinas 1889 - Dr. Francisco Latzina.

Higiene - Morlan